ENRIQUE PARADAS
JOAQUÍN JIMÉNEZ

LA DEL MOLINO

COMEDIA RURAL EN TRES ACTOS

EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923



LA DEL MOLINO

ENRIQUE PARADAS
JOAQUÍN JIMÉNEZ

LA DEL MOLINO

COMEDIA RURAL EN TRES ACTOS
EN PROSA, ORIGINAL

Estrenada en el Teatro Lara el día 9 de noviembre de 1923



MADRID
Sucesores de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
Teléfono 5-51 M.
1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARI-CRUZ	Luisa Rodrigo.
JORJA	Leocadia Alba.
MARCELA	Concha Catalá.
BASILIA	Eugenia Illescas.
EUFRASIA	Pilar Alenza.
DOMINGA	Mercedes Málaga.
EL TÍO SATURIO	Ricardo Simó-Raso.
PABLO	Francisco Rodrigo.
PIANOLA	José Isbert.
JUANÓN	Luis Peña.
TECLO	José Balaguer.
CELESTINO	Gonzalo de Córdoba.
RUFINO	Pedro López-Lagar.
SABAS	Enrique Candel.
EULALIO	José de la Torre.
CHICO 1.º	Jacinta Alenza.
CHICO 2.º	Alejandro Arroyo.
CHICO 3.º	Ricardo Arroyo.

La acción en un pueblo de la provincia de Toledo.

Época actual



ACTO PRIMERO

La escena representa la parte posterior de la finca de don Pablo. Puerta grande al foro. A la izquierda, una especie de cobertizo. En lateral derecha, fachada de la casa. Cubriendo la puerta de entrada de ésta, un gran emparrado, el cual se elevará hasta el balcón. En lateral izquierda, y colgados de la pared, aperos y útiles de labranza. Bajo el emparrado, una mesita baja y un sillón antiguo. Varias sillas, repartidas por la escena. Sobre la mesa, mantel, platos y un porrón lleno de vino.

(Al levantarse el telón, aparece PABLO comiendo. JORJA sirve la mesa. MARCELA, sentada en el centro de escena.)

Pablo ¿Te quiés callar? Siempre estás con la misma cantinela.

Marcela No quieo callarme Tengo razón pa hablarte así.

Jorja Déjense ustés de regañinas y de disgustos. Después de tóo, no pasa ná.

Marcela Pero va camino de que pase. Y yo quieo evitarlo. Y por sí o por no, esos molineros no quieo que sigan al cuidao del molino. De móo que buscas a otros.

Pablo Eso no pué ser. Ellos me cumplen bien, y

por unas tonterías de celos tuyos, no les voy a quitar el pan. Si alguna cosa le he dicho a la Mari-Cruz, ha sío siempre en el güen sentir y como cosa e broma. La he conocío ende chica, porque se ha criao en el molino, como tú sabes, y la quiero como e la familia.

Marcela A eso tira ella. A emparentar contigo.

Pablo No tengas mala lengua. La chica, ni por lo más remoto, ha pensao en ná. Ella quié a Juanón, que es su novio.

Marcela Y tú la quiés a ella. Que eso bien se pregona por el pueblo. ¡A la del molino! Como la llaman. Y eso se va a acabar. ¿Lo oyes? Lo mismo la sobrina, que el tío, se irán del molino, quieran o no quieran.

Pablo Ya te guardarás tú de echarlos. ¡A ver quién manda aquí! A más, que yo no tengo culpa de que en el pueblo digan o no digan.

Jorja Las malas lenguas tién la culpa de más de cuatro esgracias.

Pablo Y que lo digas, Jorja, y que lo digas. Yo no voy al molino más que a mis asuntos, y porque lo mismo al Celestino que a la chica, les tengo güen aprecio. De móo que mis visitas, no son más que en el güen sentir.

Marcela En el güen sentir haces tú muchas cosas, que luego traen la ruina de una casa, como pasó con la mía. En el güen sentir creí yo, al principio, que eran tus visitas, y por eso te abría la puerta e mi casa, aun yendo a ciertas horas, como tú ibas, que casi siempre eran en las que no estaba mi marío. Más de cuatro veces pensé en no abrirte. Pero luego, decía pa mí: «¡Es el amo!... Lo pué tomar a mal.» ¡Bien de sufrimientos me ha costao!

Pablo Bueno, bueno. Aquéllo ya pasó.

Marcela Por eso que aquéllo pasó, no quieo que pase ahora lo que me temo.

Pablo A ti, lo que te ocurre, es que te ciegan los celos y piensas mal de tóo el mundo, y ves cosas donde no las hay.

Marcela Ya lo creo que las hay. Digas lo que quieras, tú vas al molino, porque te gusta la Mari-

Cruz; como ibas a casa, porque te gustaba yo. Ese es el güen sentir de tus visitas.

Pablo Mira, Marcela; vete allá dentro y déjame en paz. ¡Que ni comer tranquilo me dejas!

Marcela Ya me voy, ya. Pero de sobra sabes que, ahora, no soy yo la que te quita la tranquilidá. Es la otra. Ahora es la del molino. ¡Esa! ¡La del molino! (Vase por la puerta de la casa. Lateral derecha.)

Pablo ¿Pero ves qué mujer, Jorja? ¡Es insufrible! Ya me estoy yo cansando.

Jorja No diga usté eso. Diga que ya está cansao de ella. Que le conozco mu bien, mi amo. Llevo a su lao muchos años de ama de gobierno, y conozco sus aentros. Esta ya no le hace a usté tilín.

Pablo No lo creas, Jorja. Toavía la quiero. Ahora, que me gustaría que fuese de otra manera.

Jorja Sí. Más joven y tan guapa como era antes. Pero eso no pué ser. Los años corren, y ella ve, como lo vemos tóos, que se le encandilan a usté los ojos cuando ve a la del molino.

Pablo Figuraciones vuestras.

Jorja Que no, mi amo; que no. Si no es a usté sólo. Si le pasa lo mismo a mi novio, a Pianola. Dende que se quedó viudo, va pa ocho años, y entró luego en relaciones conmigo, ninguna le trae a mal traer más que esa moza. Por supuesto, que a tóos los mozos les pasa lo mismo

Pablo Pues tu novio no es ningún mozo.

Jorja A mi novio le pasa lo que a usté. Que en cuanto ve una moza guapa, se le olvidan los años.

Pablo Tóo lo que tú quieras. Pero no me negarás que, a esta Marcela, no se la pué aguantar.

Jorja Ande, ande; coma usté.

Pablo ¡Ya estoy muy harto!

Jorja Si no ha probao usté bocao. ¡Coma, hombre de Dios!

Pablo Déjame, Jorja; déjame. No tengo ganas más que de reventar.

Jorja ¡Ande! Esta tajadita. Mire qué magra más

rica. (Cogiendo una tajada con el tenedor y dándosela a la boca.)

(En este momento, aparece PIANOLA en la puerta del foro. Es el alguacil del pueblo.)

Pianola (Desde la puerta.) ¿Me estás engañando con el amo?

Jorja Le estoy ayudando a comer. No seas celoso.

Pianola Buenos días tenga usté, señor alcalde.

Pablo Hola, Pianola. ¿Qué pasa? ¿Ocurre algo?

Pianola No pasa ná. El vecindario está tranquilo.

Pablo ¿Quiés un trago?

Pianola Ya sabe usté que yo no me conformo con un trago. Necesito una tajá.

Pablo Toma, hombre; toma.

Pianola Muchas gracias. Y muchas como ésta. (Comiendo.) Ná. Y que es de jamón. Con este cuido, bien se pué llegar a viejo. Que como decía su padre de usté (Dios le tenga en la corte celestial): «el que güen jamón come y güen vino bebe, no hay demonio que se lo lleve». Con su licencia, voy a beber. (Cogiendo el porrón.)

Pablo Bebe lo que te cumpla.

Pianola (Después de beber.) Güeno. Y al grano. ¿A que no sabe usté a lo que he venío?

Pablo Hasta ahora, a comer y beber.

Pianola Bien lo necesito. Que bastante he trabajao pa poder averiguar quién era el malhechor que venía haciendo toas las fechorías en sus fincas. Le acabo de coger en fraganti delito. Estaba estropeándole a usté unos olivones.

Pablo ¿Y quién era esa mala persona?

Pianola Uno que se quié vengar de usté. El tío Saturio. El suegro e la Marcela.

Pablo Ya me figuraba yo que por ahí venían los tiros. ¿Y qué habéis hecho con él?

Pianola A eso venía, mayormente. A que usté nos diga lo que hacemos. ¿Quié usté que se le ponga la denuncia?

Pablo Mira; lo mejor va a ser que lo cojas y te lo traigas p'acá, quiera o no quiera. Ya le diré yo a ese viejo lo que tengo que decirle.

Pianola Lo que es como no lo traiga a la rastra, me pae que no viene.

Pablo Como sea. Tú me lo traes aquí. (Levantándose.)

Pianola Güeno, güeno. Ultimamente, me lo traigo en brazos.

Pablo Verás como yo le hago escarmentar. Pues estamos bien ¡Siempre con venganzas y con amenazas! (Vase puerta de la casa, lateral derecha.)

Pianola Oye, Jorja. Paece que el amo está de mal talante.

Jorja Está endemoniao con la Marcela. Mejor dicho, está cansao de ella. Por lo visto, le ha encalabrinao la del molino.

Pianola Pero si esa tié novio.

Jorja Pa el amo, lo mismo da que tenga novio, como que tenga marío. En cuanto se le mete una mujer por los ojos, se ciega, y no mira ná. Le pasa lo que a ti.

Pianola Eso no es verdá. Porque él, cuando ve una moza, no mira náa; pero yo lo miro tóo. Y no me fijo sólo en la cara; me fijo también en el cuerpo. Y cavilo lo que será por dentro. Y si no, vamos a ver: ¿Por qué te qüieo yo a ti? Por la cara, no es. De móo que algo te habré visto, pa enamorarme.

Jorja Lo que tú has visto, lo he visto yo muchas veces. Pero no lo has visto bien. Tú viste que, como llevaba tantos años sirviendo al amo, y él es un viejo solterón, cuando muriese me dejaría un güen pellizco. Y como después has visto que ha entrao en la casa la Marcela, te has creío que va a ser tóo pa ella. Por eso, ya no estás tan animao como a lo primero. Y has de saber, que el amo hoy quié a una, y mañana a otra. Y así se pasará la vida. Pero sin casarse con nadie. Y yo seguiré siempre a su lao, de ama de gobierno. De móo que, ya ves, cómo al fin me llevaré un güen pellizco.

Pianola El pellizco, te lo voy a dar yo. (Tratando de pellizcarla en un brazo.)

Jorja (Esquivándose.) No me toques, Pianola; no me toques.

Pianola Ya sabes que te quiero e veras. ¡Fea! ¡Más que fea!

Jorja Oye. Eso de fea, se lo dices a una guapa, que yo ya sé que lo soy. Y a más, está mu feo que me lo digas en mi cara.

Pianola Pero, mujer. ¿Hay confianza, o no la hay? Eso lo igo en broma. En serio... ¿Qué te voy a ecir en serio? Que eres una mujer decente y de tu casa, y que quiés serlo de la mía. Ya ves. ¿Te paece poco serio?

Jorja Eso es lo que hace falta. Que lo tomes en serio. Que ya va pa ocho años que hablamos, y siempre estás con que pa el verano que viene Pero no viene nunca.

Pianola Ahora ya he tomao la cosa con calor. Pa el ivierno, si Dios quiere, nos tomamos los dichos. Ya verás qué luna e miel más dulce. Amos, si no nos la amarga mi hijo, el mayor. ¡El Teclo! Qué ca vez que le hablo de casarme contigo, se me echa a llorar. Empieza a besar el retrato e su madre y a ecir que más valiera que, en vez de ella, te hubiás muerto tú.

Jorja ¡Valiente ladrón! Más valía que, en vez de meterse en las cosas de su padre, se fuá al campo, a trabajar. Que está hecho un vago. Y es que lo tiés mu mal enseñao.

Pianola ¿Mal enseñao y sabe tocar tres istrumentos? Ya toca la bandurria, la guitarra y el acordión.

Jorja Pues como yo me case contigo, ¿sabes qué istrumento va a tocar? El arao y el azadón. ¡Al grano, al grano! Que lo emás, es música.

Pianola Te azvierto que el chico es una notabiliá pa eso del toque. ¡Y tié un oído!...

Jorja Pues me va a oír las cosas que le voy a ecir. Porque ese es el que tié la culpa de que ya no estemos casaos. ¿A que es verdá?

Pianola Sí, es verdá, sí. Le tengo respeto. Y luego me da ca murga... Empieza a tocarme tantos palillos... Que si eres vieja... que si eres gruñona...

Jorja Pues tú tampoco eres ninguna ganga... Que tiés ya cincuenta años, y cuatro hijos que

son cuatro lobos... Amos, que pa que una mujer cargue contigo, tié que estar loca como yo lo estoy por ti...

Pianola Es que casarse contigo también es una locura. Porque aquí, en confianza, tampoco eres ninguna perita en dulce... Que tú tiés ya cuarenta primaveras... Y lo de las cuarenta es lo e menos. Lo peor es la pinta... Amos, que tú no llevas a ninguno a la Iglesia, ni arrastrándole.

Jorja Pues, mira. Si tanto trabajo te cuesta casarte conmigo, a tiempo estás. Me abonas tóos los gastos que llevo hechos pa la boda y el dinero que te tengo adelantao, y en paz de la cuenta. (Empieza a gimotear.) Buscas a otra, que será más guapa que yo, pero no te querrá tanto, ni será tan relimpia, ni tan mujer de su casa, ni de la tuya. Que ya tocarás tú las consecuencias. Y tu hijo, el músico, también las tocará.

Pianola Güeno, mujer, no llores. Ya te he dicho que pa el ivierno nos casamos, y nos casamos aunque sea por sorpresa. Tú lo que tiés que hacer es ponerte a güenas con el chico. Cuando hables con él, en lugar de regañarle, trátale con cariño. Que él tié güen fondo. Le dices que tiés ganas de oírle tocar algo. Que te han dicho que es un fenómeno pa la música. Y si te toca alguna cosa, haces que te entusiasmas mucho, aunque no te guste. Le aplaudes, y hasta le abrazas. Yo te autorizo. Que ya verás como así te toma cariño y consiente que nos casemos. ¿Lo vas a hacer?

Jorja ¿Yo?... ¿Con la rabia que le tengo?... ¡Ni mirarle siquiera!

Pianola Yo lo ecía por no tener que aguardarnos a otro ivierno. Pero si tú no quiés, ya veremos cómo nos arreglamos. Güeno, Jorja; voy a ver si encuentro por ahí al tío Saturio, y me lo pueo traer. Seguramente estará en la Solana contándole a tóo el mundo lo que le pasó a su hijo con el amo. No habla de otra cosa. Diquiá luego. Y no te apures, mujer,

no te apures; que al remate, tóo se arreglará. Más vale tarde que nunca. Adiós... guapa. ¡Más que guapa!...

Jorja Oye. Eso de guapa se lo ices a una que lo sea, que yo no lo soy. A mí me ices la verdá.

Pianola Pues la verdá es que no sé qué icirte... ¿Quiés que te llame simpática? ..

Jorja Eso, sí. Porque lo soy.

Pianola ¿Quiés que te llame graciosa?. .

Jorja También. Porque lo soy.

Pianola ¿Y mujer de mi casa?...

Jorja Eso... cuando lo sea.

Pianola Pa el verano. Digo, pa el ivierno. No me acordaba que había cambiao el tiempo. Diquiá luego. ¡Fea!... ¡Más que fea! (Vase.)

Jorja Ya te lo diré yo a ti el día que nos casemos. Trabajillo me va a costar, pero ya me las pagarás toas juntas. Esto no es mas que custión de paciencia. Quien ha pasao ocho años, pasa otros ocho. ¡Lástima no me pretendiese otro, pa dejarle colgao!... ¡Le iba a dar unas calabazas!...

(Dirigiéndose a MARCELA, que saldrá en este momento de la casa.)

Qué, ¿has hecho ya las paces con el amo?

Marcela Entre Pablo y yo no pué haber ya paz. Ya se pasó aquéllo, Jorja. ¡Ya no me quiere!

Jorja No ha de quererte, mujer; eso son figuraciones tuyas.

Marcela Así me paga lo que he perdío por él. Y lo que me he sacrificao por su culpa ..

Jorja Eso, no. Hasta la presente, no te pués quejar del amo. El no puede hacer más que lo que hizo. Al verte abandoná por tu marío y despreciá por tu suegro, te trajo a esta casa, en contra e toa su familia, que desde entonces ni le saludan. Y luego, lo criticao que ha sío en el pueblo... Y sin embargo, no hizo caso e nadie, y por encima de tóos te trajo a su casa... Y aquí estás, sin faltarte e ná.

Marcela ¿Y qué soy yo en esta casa?

Jorja Pus eres . Eres lo que pués ser. No pués ser otra cosa tan y mientras viva tu marío.

Marcela Que Dios quiera que viva muchos años, aunque esté lejos del pueblo y aunque no quiá ná conmigo ¡Bien lo estoy pagando!

Jorja Así debe ser Que tú fuiste la que hiciste el daño. Lo peor es que él también lo estará pagando. ¡Sabe Dios las fatigas que habrá pasao el pobre dende que tuvo que salir huyendo del pueblo! Y que si no se va, lo hubiá pasao peor. Que el amo es muy influyente y le hubiá costao caro el haber intentao matarlo. Aunque él tenía razón. No sólo pa matarlo a él, sino pa matarte a ti también.

Marcela ¡Y ojalá Dios lo hubiá hecho! ¡Lástima que llegara cuando Pablo salía huyendo de la casa!...

Jorja Por eso no le alcanzó bien. Fué de refilón. De tóos modos, estuvo el amo si sale o no sale de resultas del escopetazo. Y tu marío, el pobre, creyendo que le había matao, salió huyendo, y a eso le debes tú la vía; que, si no, pué que no te hubiás escapao. ¡Pobre Bonifacio! Dicen que está allá, por San Fernando de Póo.

Marcela Eso dicen. Yo no le deseo más que mucho bien. ¡Que bastante mal le hice! ¡Fué un mal pensamiento!

Jorja El demonio que no deja de trajinar. Ahora se le ha metío a Pianola en el cuerpo, y le está quitando la intención de que se case conmigo... Y el hijo mayor, que si no tié el demonio dentro, debe ser alguno e la familia.

(Aparece en la puerta del foro PIANOLA, que trae a remolque al TIO SATURIO.)

Pianola Amos, tío Saturio, amos.

Saturio ¡Que me dejes, rediela, que me dejes! ¡Yo no quió entrar en esta casa! ¡No hay más que canallas y mala gente!

Jorja ¿Eso no lo irá usté por mí?

Saturio La fruta güena, se pica junto a la mala.

Como te arrimes mucho a ésa... ¡Anda de ahí!... ¡Mala pécora!...

Pianola Agüelo... ¡Que está usté en casa del señor alcalde y ante el alguacil!

Saturio Lo mismo uno que otro sois unos granujas. (Por Marcela.) ¡Miala! ¡Miala! A seguía que me ve, se echa a llorar como haciendo ver que es güena, después de lo que hizo... ¡No te creo, no! La mujer que quié ser honrá, más que la busque el rey no le hace caso. Cuanto ni más un cacique como ese. ¡Que no es más que un cacique!

Pianola Que está usté en casa del señor alcalde.

Saturio ¡Que ya lo sé, rediela, que ya lo sé!

Jorja Aquéllo ya pasó, agüelo.

Saturio Pa vosotros. Pa mí y pa mi hijo no ha pasao. Eso de que en cuanto a un hombre se le escarría la mujer, tengan que icir: A ese le va a pasar lo que al hijo el tío Saturio... Eso de que tenga yo que ir con las orejas gachas por tóo el pueblo... Eso me lo tién que pagar los dos.

Pianola Güeno, Jorja, avisa al señor alcalde.

Saturio Sí, sí. Avísale, avísale. (Jorja entra en la casa.) Que me va a comer a mí el señor alcalde. ¡Si yo tuviá treinta años, ni entre tú y él me traeis aquí! (Gritando mucho.)

Pablo ¿Qué es eso? ¿Qué voces son esas?

Saturio ¡No te asustes! Que es un viejo el que chilla.

Pablo Pues en mi casa no quieo gritos. Le he llamao a usté no como alcalde, sino como particular, pa aconsejarle que cambie de conducta. Porque si sigue usté haciéndome daño en las fincas y perjudicándome de esa manera, llegará día en que no respete que es usté un viejo. ¡Venganzas de esas, no! A la primera que me haga usté, la denuncia. Y si veo que no escarmienta, se marchará usté del pueblo, u otra cosa peor.

Saturio Tú me podrás poner toas las denuncias que te é la gana, pero tocarme al pelo e la ropa... ¡Dios te libre! Echarme el pueblo donde nací y donde tengo enterraos tóos los seres

más queríos... ¡Dios te libre, Pablo! ¡Dios te libre!

Pablo Pues Dios le libre a usté volver a tocar ninguna tierra mía, porque no respondo de lo que haré

Saturio Ni yo tampoco respondo.

Pablo Hay que respetar ca uno lo que es de ca uno.

Saturio Tú no respetaste lo mío. ¡Mi hijo! ¡Que era mío! Que si tú quiés mucho a tus tierras, más le quería yo a él. Por eso te hago tóo el mal que pueo. Soy viejo, y me conformo con pasar por una tierra tuya, (que son casi toas las del pueblo, Dios sabrá por qué) y hacerte cualisquier estropicio. ¡Ya ves qué venganza, después de tóo, pa lo que tú me hiciste! Dicen que los viejos semos como los chicos, y es verdad. Cuando algún mayor les hace algo, tiran una piedra y echan a correr. Y eso es lo que hago yo, ¡pobre e mí! ¡Tengo tantos años!... ¡He trebajao tanto!... ¡Si yo fuá más joven, ya te lo diría yo a ti!...

Pablo Güeno, güeno. Ya está usté avisao pa de ahora en adelante. Usté verá lo que hace.

Saturio ¡Ya, ya! Ya veré yo lo que hago. Y a la primera que te haga, me citas al Ayuntamiento. Que yo no tengo por qué venir a tu casa. Y allí, en el Ayuntamiento, me aplicas la ley. ¡Que eso debe hacer el alcalde! Y si es que no te atreves a castigarme, por lo que sea, pues dejas la vara. La autoriá debe ser honrá y rezta pa poder castigar sin mieo. Pero tú no puedes. ¡No te deja la concencia! ¡Vaya un alcalde!.. ¡Miá tú quién va a hacer justicia!... ¡Valiente injusticia!...

Pablo Ande, ande. Ya pué usté retirarse.

Saturio Ya, ya. Si ya me voy. Si yo no quería venir. Me han traío a la fuerza. Había jurao no pisar los lumbrales de esta casa... No quería ver lo que estoy viendo... (A Marcela.) ¡Anda de ahí, tunanta! ¡Más que tunanta! Tan buena eres tú como el alcalde... Dios los cría y ellos se ajuntan.

(Pianola intenta coger del brazo al tío Saturio pero éste se vuelve airado.)

Saturio ¡Quita! ¡Que me dejes! Que voy yo sólo. Que no soy ningún criminal. ¡Anda de ahí tunanta! (Vase)

Pianola Este viejo nos va a dar que hacer, señor alcalde.

Pablo Eso ya lo veremos. Que esto durará hasta que yo me canse y lo eche tóo a rodar. Vamos, Pianola, que tengo que darte unos pregones. Tú, Marcela, si viene alguien, que estoy en el Ayuntamiento. (Vanse Pablo y Pianola.)

Marcela Anda con Dios. ¡Al Ayuntamiento! Al molino, pué que sea donde tú vayas. Ca día está menos tiempo en casa. Ya no es el mismo que era. ¡No es el mismo, no!

(Queda un momento pensativa y se oye por dentro a JUANÓN, que viene cantando con aire de jota popular.)

Juanón (Dentro.)

Pa las mozas, el arroyo.
Pa los mozos, el casino.
Pa los viejos, la Solana,
y pa mí, la del molino.

¡Sóo borrica! (En la puerta del foro.) A la pa e Dios.

Marcela Hola, Juanón.

Juanón Vengo... que me ha dicho anoche Pianola que querías hablar conmigo.

Marcela Sí. Quería hablarte... de Mari-Cruz.

Juanón ¡Ah! Ya. De mi novia. Cáa día la quió más. Y ella a mí.

Marcela (Con malicia.) ¿Estás seguro?. .

Juanón No lo he de estar... Eso de haberles dicho que no a tóos los que la han pretendío, siendo casi tóos de posibles, y algunos hasta de estudios, es señal de que me tié mucha ley. Porque yo soy pobre. No tengo más que corazón pa quererla, y manos pa trabajar pa ella.

Marcela Pues no te fíes, Juanón, no te fíes.

Juanón Tú quiés decirme algo, Marcela...

Marcela De ella, precisamente, no. Hasta ahora paece que va por tu camino. Me refiero al amo.

Juanón Tú quiés decirme algo, Marcela.

Marcela Al amo, que es mu enamorao, y me da el corazón que le gusta tu Mari-Cruz. De poco tiempo a esta parte la trata con mucho cariño.

Juanón Eso no es extraño. Como se ha criao en el molino, pues la dice cosas, pero es en el güen sentir.

Marcela No te fíes, Juanón, no te fíes.

Juanón Tú quiés decirme algo, Marcela.

Marcela Ya creo que te he dicho bastante. ¡Que andes con ojo!

Juanón Me extraña que el amo haya pensao en ella, cuando hasta nos tié ofrecío ser padrino de la boda.

Marcela También lo fué de la mía, y ya sabes lo que pasó.

Juanón ¡Ah! Pues de la mía ya no lo será. ¡Y Dios le libre de poner los ojos en mi Mari-Cruz, porque se pué acordar de mí! Que si se escapó de las uñas de tu marío, de las mías no se escapa. ¡Yo lo mato! Y me alegro que me hayas avisao, porque ende ahora estaré más a la mira.

Marcela Lo que debéis hacer es casaros cuanto antes y marcharos del pueblo.

Juanón Así pudiera. Lo malo es que por ahora no tengo posibles pa meterme en casorio. De toas maneras, ya arreglaré yo esto. Por lo pronto ya le diré yo a ella lo que tengo que icirla... ¡Me has amargao el día, Marcela! Con lo contento que estaba yo...

Marcela Créeme que lo siento, Juanón.

Juanón No, no. Si te lo agraezco. Eso de vivir a ciegas, es mala cosa.

Marcela Por eso te lo he dicho. Porque estés avisao, por lo que puá ocurrir.

(En la puerta del foro aparece MARI-CRUZ, que trae una cesta de fruta.)

Mari Buenos días nos dé Dios.

Marcela Buenos días, Mari-Cruz.

Mari ¿Está aquí mi Juanón? Hola, hombre, hola. (Juanón no contesta.)

Marcela ¿Qué traes?

Mari Muy mal humor. Vengo del huerto y si vieras... Está hecho una lástima. No se contentan con robar, sino que lo estropean tóo. Esto es lo único que he encontrao que se puá comer. (Dejando el cesto sobre la mesa.) Bien puedes decir al amo que ponga un guarda, si no le van a dejar sin huerto.

Juanón Mucho interés te tomas tú por la hacienda el amo...

Mari El interés que nos tomamos tóos los que vivimos de él. Como te pasa a ti en el molino. Que bien veo yo cómo trabajas.

Juanón Pues eso se va a acabar.

Mari ¿Tiés alguna queja del amo?

Juanón Del amo... y de ti.

Mari ¿De mí? Oye, Marcela. ¿Qué le pasa a este tonto, que está tan endemoniao?

Marcela Na. Que le he dicho que tenga cuidao con el amo. Que te gasta demasiás bromas pa ser lo moza que eres.

Mari De quien tié que tener cuidao es de mí. Y por mí, ya pué estar tranquilo. ¿Has oído? ¡Bobo! ¡Más que bobo!... ¡Yo no quiero a nadie más que a ti! ¡Miá que tener celos del amo!... ¿Es que no tengo ojos en la cara?... El amo me dice cosas, como a tóas las que van al molino. Pero no pasa de decir. A más, es el amo. Y muchas veces hay que aguantarse. ¡Mientras no se propase!... ¡Mírame, hombre, mírame! Y no hagas caso e na e lo lo que te digan.

Juanón Déjame, Mari-Cruz. Que no estoy pa miramientos ahora.

Mari Tú te lo pierdes. Precisamente te iba a hacer hoy un regalo. Una cosa que tantas veces me has pedío pa recuerdo. Míralo. (Sasando un paquetito del bolsillo del delantal.) Un poco e pelo e mi trenza. ¿Lo quieres o no? (Juanón sin mirarla lo coge y se lo guarda en la faja.) Con qué aprecio lo coges... Ni siquiá lo be-

sas... (Juanón saca el paquetito, lo desenvuelve, lo besa y lo vuelve a guardar.) ¡De qué mala gana!...

Juanón No te extrañe, Mari-Cruz. Estoy mu disgustao.

Mari Ya lo veo, ya. Y tóa la culpa la tiés tú, Marcela.

Marcela Yo no he hecho más que avisarle.

Mari Lo que has hecho es meterlo en celos a mi Juanón. Y sin motivos, porque no los hay. Has de saber que yo le quiero más que tú querías a tu marío. Y si tú fuiste mala pa él, yo no lo seré pa mi Juanón. No hagas caso a la Marcela, que está enrabiá porque el amo ya no la hace caso. Y hace lo del perro rabioso: morder, pa pegar la rabia a los demás.

Marcela ¡Cuidao con lo que dices, Mari-Cruz! ¡Soy el ama!

Mari Ya lo sé. Pero me paece que te va a durar poco.

Marcela Claro, ¡vas tú a ocupar mi puesto!...

Mari No me hace falta, ni lo quiero Me conformo con mi pobreza y mi honradez. No me cambio por ti.

Juanón Güeno. Basta e palabras, y vamos pa el molino. (Vase hacia la puerta.)

Mari Oye, si no me pones otra cara, contigo no voy. Ríete, hombre, ríete.

Juanón Pa risas estoy yo.

Mari ¿Me quiés llevar en la borrica?

Juanón Anda, sube.

Mari ¡Alégrate, hombre, alégrate! Y cántame tu copla.

Juanón No estoy pa cantiñas.

Mari ¡Tonto, más que tonto! ¡Arre, borrica!

Juanón Adiós, Marcela. (Vase.)

Marcela Anda con Dios. Paece que le quié mucho, pero no hay que fiarse. Yo por lo menos, no me fío. Y seguiré vigilando. Y si puedo, haré que salgan del molino, el tío y la sobrina. Quien quita la ocasión, quita el peligro. (Coge la cesta y vase por lateral derecha.)

(A poco aparece TECLO por el foro. Viste blusa

certa y sombrero. Todo en mal estado. Viene tocando en la bandurria cualquier trozo de música popular.)

Teclo ¡Calla! ¡No está aquí mi padre! Estará dentro, pelando la pava con la tía Jorja. ¡Menúa lagarta está hecha! Se cree que va a ser mi madrasta... Pero mientras yo viva... ¡Padre! ¡Padre!...

(A los gritos sale JORJA.)

Jorja ¡Calla! Pero si es Teclito. (Muy amable.)
Teclo ¿No está aquí mi padre?
Jorja No, hijo mio.
Teclo (Aparte.) Ya me llama hijo.
Jorja Hace mucho tiempo que no viene por aquí.
Teclo ¿Mucho? (Aparte.) ¡Qué embustera!
Jorja Siéntate, hijo, siéntate.
Teclo Tengo prisa. Tengo que ir a dar lección al secretario.
Jorja Ya sé. Ya sé que estás hecho un maestro.
Teclo Lo seré. Lo seré.
Jorja No sabes lo que me alegro que te guste tanto la música. El otro día se lo decía a tu padre: Haces mu rebién en dedicar al chico a eso.
Teclo ¡Ah! ¿Pero usté lo ve bien?
Jorja Claro, que lo veo. (Aparte.) Le veo hecho un vago.
Teclo Mi padre quiere que me dedique al campo. Pero yo le he dicho que al campo no voy más que de paseo.
Jorja Y haces bien. Tú pa el campo no tiés tipo. Eres demasiao fino.
Teclo También quiso que fuera ordinario. Y yo le contesté que no me gustaba traer y llevar líos. A mí no me tira más que la música.
Jorja Que sí, hombre, que sí. Que tiés razón.
Teclo Y a más que valgo pa ello. Ya toco la bandurria, la guitarra y el acordión. Y es lo que yo le he dicho a mi padre: Dentro e na voy a entrar en quintas; pues sabiendo tocar tres istrumentos, me puén escoger pa la banda y no tengo que hacer centinelas.

Jorja Que está mu bien pensao, hombre; mu bien pensao. Si se lo he dicho yo a tu padre.

Teclo ¡Anda! Pues yo creí que era usté quien se lo quitaba e la cabeza.

Jorja A tu padre, pa quitarle algo e la cabeza, hay que rompérsela.

Teclo Sí que es mu cabezota. Yo he salío más despejao. Ya usté ve. En dos años he aprendío los tres istrumentos. Y al año que viene, si Dios quiere, pa las vendimias, seguramente estaré tocando el violón.

Jorja Sí, hijo mío, sí. Eres un fenómeno. Oye. ¿Por qué no tocas algo, pa que yo te oiga?

Teclo Le voy a usté a tocar una fantesía, sacá por mí. Se titula: «El amanecer de mi pueblo». Verá usté. Verá usté. (Comienza a tocar.) Ahora amanece.

Jorja ¡Qué bonito! ¡Qué bonito es el amanecer!

Teclo (Haciendo un sonido raro.) Ahora estoy haciendo el gallo.

Jorja ¡Qué bien!

Teclo (Haciendo otro sonido más raro.) Ahora hago el burro.

Jorja ¡Qué bien! ¡Qué bien lo haces, hijo mío! (Aplaudiendo desesperadamente y fingiendo un gran entusiasmo. Teclo continúa tocando.) ¡Déjame! ¡Déjame que te abrace! ¡Hijo de mi alma! (Comienza a darle abrazos, pero él, ensimismado, sigue tocando, cada vez peor, como es natural.) ¡Qué fantasía! ¡Qué fantasía más grande! ¡Cómo tocas! ¡Eres un fenómeno! ¡Un verdadero fenómeno! (Continúa dándole abrazos, y él, en la imposibilidad de seguir tocando, lo deja.)

Teclo Gracias, tía Jorja, gracias. No sabe usté lo que me alegra tropezar con personas que sepan oír. Que esto lo han oído muchos, y no lo han entendío

Jorja Pues si está muy claro... El amanecer. ¡Qué manos! ¡Qué manos tienes, Teclito! (Abrazándole.) ¡Hijo de mi alma! No sabe tu padre lo que tiene. ¡Qué va a saber! (Aparte.) (Ya creo que será bastante entusiasmo.)

Teclo Güeno, tía Jorja, me voy. Ya vendré por aquí, a darle a usté la lata.

Jorja Al contrario, hijo mío. Tengo mucho gusto en oírte. Tú eres el que no me pués ver a mí.

Teclo Hasta ahora, así era. Pero ya he cambiao. Es que antes la miraba a usté a la cara, y creía que era usté otra cosa, la verdá. Luego icen que la cara es el espejo el alma.

Jorja También hay quien tiene cara e tonto y sin embargo es mu listo, como te pasa a ti.

Teclo Tié usté razón. A las personas hay que tratarlas pa conocerlas. Güeno, ya vendré por aquí otro ratito.

Jorja Cuando quieras. Esta es tu casa.

Teclo Muchas gracias, muchas gracias. (Váse tocando la bandurria.)

Jorja Adiós, hijo mío. Yo creo que no tendrá queja. Le he hecho un recibimiento, que ni al diputao. ¡Lo que tengo que hacer con el hijo para cazar al padre!... Pero no hay más remedio que bailar al son que tocan.

(Aparece CELESTINO, por el foro.)

Celes. ¿Está el amo?

Jorja Se fué pa el Ayuntamiento. ¿Te ocurre algo?

Celes. Quería hablar con él. Ya he oío a más de cuatro en el pueblo que la Marcela va diciendo por ahí que nos va a echar del molino, porque si mi sobrina y el amo... Amos, y esto son cosas mu serias. Que si ella dió que hablar en el pueblo, yo no quieo que nadie tenga que hablar de nosotros.

Jorja No hagas caso. Ella dirá lo que quiera, pero la Marcela aquí no pinta ná. Y cáa día menos.

Celes. Pué que de ahora en adelante pinte más de lo que tú te crees. Porque sabrás que ha llegao una carta pa el tío Saturio, de allá de don Fernando Póo, aonde creo que le icen que su hijo ha muerto.

Jorja ¿Que ha muerto el Bonifacio?

Celes. Así icen.

Jorja (Santiguándose.) ¡Válgame Dios!... ¡Cómo estará ese pobre viejo!

Celes. Por ahí anda llorando y desesperao... Esta Marcela... Ya icía yo que esa no era trigo limpio. Y lo peor es que ahora pué que el amo se case con ella. De móo que ya ves si pué pintar en la casa. Como que va a ser el ama... Por eso quieo yo hablar con el amo, antes y con antes. Así es que me voy pa el Ayuntamiento; que estas cosas no se puén dejar de la mano. Diquiá luego, Jorja. (Vase.)

Jorja Adiós, Celestino. Sí que puén cambiar las cosas con la muerte el marío. Dios le tenga en la gloria, que bien se la merece.

(Aparece PIANOLA en la puerta del foro.)

Pianola ¿Estás sola?

Jorja Sí. ¿Qué quieres?

Pianola Tengo que darte una mala noticia.

Jorja ¿Es sobre nuestra boda?

Pianola No, mujer. Que se ha muerto el Bonifacio.

Jorja Eso ya lo sé yo.

Pianola Pues no ha corrío ná la noticia...

Jorja Acaba de estar aquí Celestino, el molinero, y me lo ha dicho.

Pianola Ya he visto que salía de aquí. Y tú, ¿qué ices a eso?

Jorja Yo, qué voy a icirte... Que ya veremos lo que pasa.

Pianola Me paece que te queas sin el pellizco.

Jorja Eso es lo e menos. Que yo ya no estoy descalza, gracias a Dios. Cuando nos casemos, ya te enterarás de lo que tengo.

Pianola Amos, que no has perdío el tiempo.

Jorja Los ocho años que llevo contigo de relaciones.

Pianola Ya sabes que no es culpa mía Ha sío cosa el chico.

Jorja Pues eso está arreglao. Porque sabrás que ha estao aquí, a buscarte. Y yo, haciendo lo que tú me dijiste, le he hecho que me tocara una pieza en la bandurria; y he empezao a aplaudirle y entusiasmarme, mientras tocaba, hasta el punto de que se ha ido loco e contento.

Pianola ¿Lo ves? En cuanto le has tocao a la música.

Jorja Miá si se ha ido contento, que ha dicho que va a venir algunos ratos a darme serenata. De móo que yo creo que ya debías ir arreglando los papeles.

Pianola Eso lo tengo yo arreglao.

Jorja Pues entonces, pa la Virgen debíamos dar el golpe.

Pianola Déjame que lo piense yo tranquilamente.

Jorja A ver si ahora te vas a volver atrás.

Pianola ¿Yo volverme atrás? Al contrario. Si estoy deseando echarme p'alante ¡Soo fea! (Abrazándola.)

(Aparece TECLO en la puerta del foro.)

X **Teclo** ¡Mu bonito! ¡Mu bonito!

Jorja ¡Calla! ¡Pero si es Teclo!...

Pianola Hola, hijo mío.

Teclo Usté no es mi padre.

Pianola (Asombrado.) ¿Qué dices?

Teclo Yo no pueo ser hijo de un hombre que olvida la memoria de mi madre. ¡Así cumple usté la palabra que la dió de no darme madrastra!

Pianola Toavía no te la he dao.

Teclo Pero quié usté dármela. ¡A mí no me la da usté!

Jorja (Aparte.) (¡Habrá ladrón! Y yo que creí que estaba convencío...)

Teclo ¡Amos! ¡Amos pa casa! ¡Mal viudo! ¡Qué pronto se ha olvidao usté de aquella pobre mártir!... (Gimoteando.) Con lo que ella le quería a usté...

Pianola (Enterneciéndose.) Yo tampoco la olvido. Ca vez que me acuerdo de ella, se me saltan las lágrimas. ¡Pobre Segunda! ¡Tú siempre serás la primera!

Jorja (Aparte.) (Pero, ¿qué está diciendo?)

Teclo Eso es lo que debe usté hacer Llorar por ella.

Pianola Sí, hijo mío; sí. No pueo por menos. (Lloriqueando.) ¡Era una santa! Amos, hijo. (Abrazándole.) Adiós, Jorja.

Teclo (Aparte.) (Le he tocao al corazón.) ¡Lástima que se muriese mi madre y no se hayan muerto otras que yo me sé. (Vanse los dos abrazados.)

Jorja ¡Anda de ahí! ¡Mal murguista! Ya me lo ha arrepentío otra vez. Este crío se ha empeñao en que yo me quede soltera Pues como llegue a venir aquí otra vez con algún istrumento, se lo rompo en la cabeza. (Desde la puerta.) ¡Desastraos! ¡Hambrones!

(Aparece MARCELA, que sorprende a Jorja insultándolos.)

X **Marcela** ¿Qué te pasa, Jorja?

Jorja El hijo de Pianola, que me tié desesperá. Ese es el que tié la culpa de que ya no estemos casaos.

Marcela Ten paciencia, mujer; ten paciencia.

Jorja Si te paece poca... ¡Ocho años así!.. Güeno. Y como le digo a ésta. Oye, Marcela. Tengo que darte una mala noticia. Amos, yo creo que pa ti ha de ser mala. Al fin y al cabo... era tu marío.

Marcela ¿Qué dices, Jorja?

Jorja Pues mira, Marcela; yo no sé si será verdá u mentira; pero por el pueblo se corre que ha muerto tu marío.

Marcela ¿Bonifacio? ¿Que ha muerto Bonifacio? (Rompe a llorar.)

(Por dentro se oye la voz del TIO SATURIO)

Ojo timbre

X **Saturio** ¿Dónde está esa tuna? ¿Dónde está esa tuna? (Al entrar a escena, Marcela se abraza a él; pero Saturio la rechaza.)

Marcela ¡Agüelo!

Saturio ¡Quita de ahí! (Llorando desconsoladamente.) ¡Pobre hijo mío! ¡Tú me lo has matao! ¡Mala! ¡Más que mala!

Marcela ¡Agüelo! ¡Perdón! (Intenta abrazarlo, pero él la rechaza de nuevo.)

Saturio ¡Quita! ¡No te acerques a mí! ¡No te perdono! ¡Tú me lo has matao!

Marcela (Echándose, desfallecida, en brazos de Jorja.) ¡Jorja!

Jorja ¡Agüelo!... Perdónela.

Saturio ¡Ya eres libre! Ya te pués casar con el amo. ¡Pobre hijo mío! ¡Qué solo me dejas! Ya no sabré más de ti. ¡Te has ío sin poerte vengar! ¡Pero yo te vengaré! ¡Yo te vengaré! ¡Hijo mío! ¡Hijo de mi alma! (Yéndose hacia el foro, llorando.) ¡Hijo de mi alma!...

(Por dentro, y todo lo más cerca posible, para que la voz se oiga potente y clara, se oye a PIANOLA, que pregona.)

Pianola «De orden... del señor alcalde... se hace saber... al vecindario ..»

(Marcela sigue llorando, abrazada a Jorja. Ésta, pone cara de vinagre al escuchar la voz de Pianola, y, antes de que concluya la última frase, cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La escena representa la parte exterior de un molino harinero. Al fondo fachada, con varios huecos de ventanas y rejas y dos puertas practicables. En lateral izquierda, un ala del edificio que corresponde a las habitaciones del molinero, la cual tendrá también sus huecos correspondientes y una puerta practicable. En lateral derecha, trozo de camino, con árboles, que es el que comunica el molino con la carretera del pueblo.

—

(Al levantarse el telón, CELESTINO, el molinero, habla con BASILIA, la cual figura salir de una de las puertas del molino.)

Basilia Oye, Celestino. Ahí te he dejao dos fanegas de trigo. A ver si me lo tiés listo mañana, que tengo que cocer.

Celes. No tengas cuidiao. Por lo menos tendrás la metá. Ya sabes que hay muchos compromisos Tóos venís con prisas.

Basilia Fegúrate. Las cosas de comer no se puén andar dejando pa otro día.

Celes. Vete tranquila, mujer. Vete tranquila.

(Aparece MARI-CRUZ, por la puerta del lateral izquierda.)

Mari Tío. Cuando usté quiera, pué subir a almorzar.

Celes. A ver si me dejan. Trabajando siempre pa ganar el pan, y aluego no tié uno tiempo pa comérselo.

Basilia ¡Qué maja estás, chica!

Mari ¿No lo dirá usté por la ropa?

Basilia Lo igo por la cara, que cáa día la tiés más bermosota. La ropa en las mujeres es lo e menos.

Celes. Eso es lo que icho yo siempre. Las prendas presonales son las que más adornan.

Basilia Y que te has encontrao como aquél que ice. con una hija.

Celes. Yo la quiero como si lo fuera. Gracias a ella me las he ido arreglando dende que murió la mujer. Ella me cuida, ella cuida a los animales, ella lo hace tóo y se desenvuelve como lo que es; como una mujer de su casa.

Mari No hago más que pagar lo que ustés han hecho conmigo. Dende que me quedé sin los padres, siendo bien pequeña, tan bien se han portao conmigo, que hasta la fecha no he notao la falta de ellos.

Basilia Aquí lo malo es, que en cuanto te escuides, se te casa y te queas sin ella.

Celes. Eso es lo que me tié disgustao. Festeja aquí con Juanón, el mozo el molino, y eso no es porvenir pa ella. ¿Verdá, Basilia, que se merece otra cosa?

Basilia ¡Ni que decir tiene! Con el tipo tuyo, debías mirar más alto.

Mari Ca una tié sus gustos. Y como a mí me gusta Juanón, y le quiero, ¿pa qué voy a mirar ni más arriba ni más abajo? El es bueno y trabajaor. ¿Pa qué quieo más?

Basilia Si tú estás conforme, icen que sarna con gusto no pica. Ahora, que casándote con un pobre, te ha caído que rascar. Y si no, que me lo igan a mí.

Celes. Eso mismo la digo yo muchas veces. Pero no me hace caso. Algún día pué que la pese.

Basilia Si se ha encalabrinao con él, tendrás que dejarla.

Celes. Más dejá que está... Que haga lo que quiera.

Basilia Güeno. Que no me dejes de tener el avío. No quisiá echar el viaje en balde, que tengo mucho trajín.

Celes. Ya te he dicho que sí, mujer. Vete tranquila.

Basilia Diquiá mañana. (Vase.)

Celes. Anda con Dios, Basilia. (A Mari Cruz.) ¿Subes o te quedas?

Mari ¿Le hago falta?

Celes. No, mujer, no. Ya sé que quiés estar un rato e charla con Juanón. Yo creí que estabais enfadaos.

Mari ¿Por qué ice usté eso?

Celes. ¡Qué se yo!... El es de pocas palabras, pero lleva unos días, que ni abrir la boca pa dar las güenas horas. Y a más creo que va iciendo por ahí que se quié marchar del molino.

Mari A mí no me ha dicho ná de eso. Está un poco disgustao por culpa e la Marcela, que tié celos de mí. Y le ha hecho creer que el amo me quiere, y que tóos los disgustos que tié con él, son por culpa mía.

Celes. Eso es, que como no ha podío echarnos del molino, se ha agarrao a dar celos a Juanón. La cosa es buscar la manera de hacernos el mal, sea como sea. ¡Qué culpa tendremos nosotros de que el amo se haya cansao de ella y no se quiá casar! ¡Que hubiá sío güena! Güeno. Voy pa arriba. Si vié el tío Felipe, me das una voz. (Vase.)

Mari ¿Será verdá que se quié ir Juanón? ¿Será capaz de hacerlo sin decirme ná? ¡Juanón! (Llamando por una de las puertas del molino.)

(Sale JUANÓN, por el foro.)

Juanón ¿Llamabas, Mari-Cruz?

Mari Sí. Te llamo pa que me digas si es verdá que quiés marcharte del molino.

Juanón Te iré. Tanto como querer marcharme, no. Pero no voy a tener más remedio que irme.

Mari Irte, ¿por qué?

Juanón Porque yo ya no pueo estar aquí. Dende

que me ijo la Marcela lo que me ijo cuando me llamó, no tengo un rato e sosiego.

Mari ¿De móo, que sigues teniendo celos del amo?

Juanón Si no supiá yo lo que es pa las mujeres...

Mari Será pa las demás. Conmigo pierde el tiempo, ya lo sabes. Te tengo dicho muchas veces, que yo no he querío, ni pueo querer a nadie, más que a ti.

Juanón No es bastante. Hace falta que tengas voluntá y tesón pa seguir queriéndome Que no te dejes engañar del amo ni de tu tío.

Mari Mi tío no se mete en ná.

Juanón No se meterá, pero cuando hablas conmigo, pone cara e hereje, y cuando el amo te habla y te ice cosas, se le cae la baba, entusiasmao, como pensando algo que yo me sé. Que yo veo sus aentros.

Mari Los que tiés que ver son los míos. Tóo esto lo ha traío la mala lengua e la Marcela.

Juanón Si no es sólo la Marcela. Por el pueblo lo icen más de dos y más de cuatro.

Mari Seguramente serán algunos que me hayan pretendío y no les he hecho caso. Pero tú eres tan torpe, que no lo comprendes.

Juanón ¿Que yo soy torpe?

Mari Torpe, y más que torpe. Eres muy bueno y muy trabajaor, pero eres algo bruto. ¡Lástima que en vez de tanto corazón no tuviás un poco más de cabeza!...

Juanón En cambio tú eres mu lista.

Mari Más que tú. Por eso me da coraje que no veas las cosas como yo las veo.

Juanón Yo también las veo.

Mari Tú, qué vas a ver. ¡Celoso!

Juanón ¡Porque te quiero! ¡Si no te quisiera!... Güeno. Voy a mi quehacer.

Mari ¡Anda! ¿Dices que me quieres y no quieres estar conmigo?

Juanón Sí quiero estar, sí. Lo que yo quisiera... era otra cosa. Amos... Lo que yo quiero, es que quisiera...

Mari Que no sabes lo que quieres.

Juanón Yo me entiendo. Yo me entiendo. Y tú, que

eres tan lista, debías entenderme también. Y me entiendes. Lo que pasa es... que no nos entendemos. Voy a mi faena. (Vase por donde salió.)

Mari Adiós, hombre, adiós. La verdá es que no se encuentra un hombre cabal. Por lo menos en este pueblo. Si son torpes, como éste, ¡malo! Si son listos, ¡peor!.

(Aparece JORJA, con una cesta.)

Jorja ¡Qué se hace, Mari-Cruz?

Mari Ya usté ve; ná. Que acabo de hablar con Juanón y estaba pensando... ¡Qué se yo en lo que pensaba!...

Jorja Pensarías en lo que estoy yo pensando siempre. En casarme.

Mari Me paece que eso de casarme, lo veo difícil.

Jorja Lo mismo que lo veo yo. Pensamos en lo mismo y nos pasa lo mismo.

Mari ¿Qué le trae a usté por aquí?

Jorja Cuando te lo diga, te vas a hacer cruces, Mari-Cruz. ¿Sabes lo que traigo en esta cesta? La comida pa el amo.

Mari ¿Es que va a comer en el molino?

Jorja Ha tenío esta mañana una regañina mu grande con la Marcela y la ha echao de casa. Pero como ella ha dicho que no se va, el amo ha dicho que se va él y ha mandao que le traiga la comida aquí, al molino. Y me ha dicho aemás, que si esta noche no se ha ido ella, que le traigamos también la cama.

Mari (Aparte.) ¡Cuando se entere Juanón!

Jorja Esto ya no tié arreglo, hija. Se han perdío el respeto el uno al otro de una manera, que va a acabar mal la cosa. Y la cosa se ha puesto peor dende que ha muerto el marío. Porque la Marcela, al ver que ya está libre, quié echarle las garras pa que se case con ella... Pero él no entra por uvas. Bueno es el amo pa casarse... Cualquiá le engancha a ese... Tié que ser muy lista y saberse guardar mu bien. Que como él consiga algo antes, no consiguen ná después. A más. ¿Qué

falta le hace casarse? Pa el cuido y el arreglo e la casa, me tié a mí. Y pa lo emás... Nunca falta un roto pa un descosío. Si yo fuá más joven y más guapa, la única que le había cazao era yo. Le conozco bien, y sé dónde hay que ponerle el lazo. Lo mismo me pasa con Pianola. Ahora, que el lazo que le pongo a él, me lo quita su chico. Y por eso no cae. Pero ya caerá. Tóo es cuestión de pacencia. Anda, hija. Deja eso por ahí adentro, que no tardará en venir el amo.

Mari ¡Vaya unos jaleos! (Cogiendo la cesta.)

Jorja Sí, hija, sí. Entre hombres y mujeres no hay más que jaleos. Y cuando no hay jaleos, hay líos, que es peor. Que si tú no me quieres; que si yo te quiero. Que si yo te quiero, aunque tú no me quieras... y que quieras que no quieras, siempre ha pasao lo mismo desde Adán hasta Pianola, que si no es otro Adán, le falta poco.

Mari Ahí está el amo. Voy pa adentro. (Vase con la cesta.)

(Sale PABLO, por la derecha.)

Jorja (Dirigiéndose a Pablo.) Qué. ¿Se le ha pasao a usté el enfado?

Pablo Mientras viva esa mujer, viviré yo endemoniao. ¿Qué ha hecho por fin? ¿Se ha ido o se ha quedao?

Jorja ¡Qué se va a ir! ¡A güena hora deja ella su bienestar!... Allí se ha quedao llorando. Después de tóo, da lástima.

Pablo Por eso la he aguantao más de cuatro cosas. ¡Pero ya es mucho aguantar! O se corrige y cambia de genio, o se va.

Jorja Eso de que se va, ya ha visto usté como no se ha ido. Y más claro que se lo ha dicho usté...

Pablo Pues como siga con el tema de que tengo que casarme con ella, ya verás como se va. ¡Pues estaría güeno, hombre! Que al cabo el tiempo y después de tóo lo que ha pasao, fuera yo a casarme ahora con ella... ¡Bastan-

te he hecho y bastante hago con tenerla en mi casa!

Jorja Güeno. Suba a comer.

Pablo No tengo ganas.

Jorja ¿Y pa eso me hace usté traer aquí la comida? Ande, hombre de Dios, que se va usté a morir.

Pablo Mira, déjame en paz y vete. Ya subiré a comer cuando quiera.

Jorja Güeno, güeno. No se incomode usté conmigo. Que a mí me paece bien tóo lo que usté dispone. ¿Que quié usté comer? Pues come. ¿Que no quié usté comer? Pues no come. ¿Que quié usté que me vaya? Pues me voy. (Aparte y haciendo mutis por la puerta de la casa.) ¡Qué bien le llevo el genio!...

Pablo ¡Que se ha quedao llorando!... Y lo que tié que llorar... La verdá es que la muerte el marío ha venío a trastornar mi vía... Tan tranquilo como yo estaba...

(Aparece MARCELA. Va vestida de negro.)

Marcela ¡Pablo!

Pablo (Aparte.) Y que no me deja. ¿A qué vienes?

Marcela A buscarte. Porque, vamos, no creo que sean motivos pa echarme de tu casa, ni pa irte tú. Otras veces hemos regañao, y no ha pasao esto.

Pablo Alguna vez tenía que ser.

Marcela Ya lo veo, ya. Ahora, que esto tié que arreglarse. ¿Verdá, Pablo? Vamos, que yo no me voy de tu casa, y que tú vuelves a ella. Y que tiés que cumplirme lo que me has ofrecío muchas veces. ¿Te acuerdas? Tú me dijiste que me llevabas a tu casa pa siempre. Y que si andando los años yo me quedaba libre, como tú también lo eras, te casarías conmigo. Y lo ofrecío es deuda. De móo, que ya lo sabes. Tú me llevaste a tu casa pa siempre.

Pablo Y pa siempre hubiera sío, si tú fuás de otra manera.

Marcela Yo soy la misma que antes. ¡Tú sí que no

eres el mismo!... Es decir, sí lo eres. ¡Eres el de siempre! El hombre que no ve en las mujeres más que caprichos. ¡Un hombre sin corazón! ¡No sabes más que engañar! Ahora ya te gusta una moza más joven que yo. ¡La del molino! Esta; que quié llevarse lo que me pertenece. Porque tú, quieras o no quieras, malo o bueno, me perteneces. ¿Lo oyes?

Pablo Sí, mujer, sí. Ya te oigo.

Marcela Por eso tiés que volver a casa, como siempre.

Pablo ¿Yo, a casa?

Marcela (Con gran entereza.) ¡Sí! ¡A casa! ¡A tu casa! ¡A la mía, como tú me dijiste!

Pablo Por eso te he dejao allí.

Marcela Pero yo no quiero estar sola. Quiero estar contigo. ¡Mírame, hombre, mírame! Y dispensa, si en algo te he ofendío. Ya no volveremos a regañar. Al remate ha de ser lo que tú quieras. Yo te he hablao de casarme, porque creo que tengo derecho. ¡Y lo tengo! Porque ya estoy libre.

Pablo Y yo también lo estoy. Y lo estaré, Dios mediante.

Marcela Eso ya lo veremos. Que tú no te casarás conmigo, pero tampoco querrás otra, porque antes de eso...

Pablo Déjate de amenazas, que ya sabes que por ahi vas por mal camino. A mí, a buenas, tóo lo que sea. Pero a malas, soy muy malo. De móo, que anda. Déjame en paz y vete.

Marcela ¿Irás a casa?

Pablo Eso ya lo pensaré.

Marcela Eso no hay que pensarlo. No hay más que ir. Tú vuelves a casa, porque ties que volver. Y yo me quedo allí, porque debo quedarme. ¡De mí no se ríen más en el pueblo! Conque... Hasta luego. A casa voy. Allí te aguardo. Contesta, hombre, contesta. Porque es que si tú no vas, yo vendré por ti.

Pablo No hace falta que vengas más por aquí. Yo iré p'allá cuando pueda.

Marcela Está bien, Pablo, está bien. ¡Bien las estoy

pagando! Tóo esto me pasa a mí por ser buena. Es decir, por ser mala. ¡Por ser mala! (Vase llorando.)

Pablo Vamos. Ya paece que ha cambiao el tiempo. El aire de esta mañana era de tormenta. Ahora ya va calmando un poco la cosa.

(Sale MARI-CRUZ de la casa, con un cántaro a la cintura.)

Mari Buenos días, mi amo.

Pablo Hola, mujer. ¿Vas por agua?

Mari Sí, señor. A la fuente el Galápago.

Pablo ¿Tan lejos?

Mari Es la más fresca el pueblo. ¿Manda usté algo?

Pablo Tú eres la que tiés que mandar. Que pa eso tiés tipo y cara e señorita.

Mari Pero soy pobre.

Pablo Merecías ser rica.

Mari No espero serlo nunca.

Pablo ¡Quién sabe, mujer!

Mari Bueno. Voy por el agua. (Intentando irse.)

Pablo Oye. Ya sé que el domingo es tu santo. ¿Qué quiés que te regale?

Mari No me hace falta ná, mi amo.

Pablo Amos, que alguna cosilla te hará falta.

Mari Como hacerme falta, sí que me hace. Pero me paso sin ellas tan ricamente.

Pablo ¿De móo que me desprecias el regalo?

Mari No es desprecio. Es que no quieo tener cuestiones. Ya sabe usté lo que pasa con la Marcela. Que tié celos de mí, y no sé qué cosas le habrá contao a Juanón, que también ha tomao celos con usté y está muy disgustao.

Pablo Pues ni el uno ni el otro tién motivos pa ello. La Marcela, porque no es ella quién pa pedirme cuentas. Y tu novio, porque si yo te gasto alguna broma o te ofrezco algún regalo, es en el güen sentir.

Mari Ya lo sé. Pero como Juanón tié esa manera e ser...

Pablo Ya, ya. Bien estás perdiendo el tiempo. ¡Lástima que una chica como tú, tenga un novio

como ése!... Tú te mereces otra cosa. Algún día pué que lo eches a ver. Ahora eres muy joven y toavía no te das cuenta de ello. Y a más, que estás un poco entusiasmá con él.

Mari Y él conmigo.

Pablo Ya, ya. Ya sé que te ha sacao una copla y tóo.

Mari Sí, señor. Y bien que me gusta:

Pa las mozas, el arroyo.
Pa los mozos, el casino.
Pa los viejos, la solana,
y pa mí, la del molino.

Pablo ¡Y pa él, la del molino! Bien seguro está que vas a ser pa él!...

Mari Bueno. Mi amo. Voy pa la fuente.

Pablo Deja, mujer. Que no se acaba el agua.

Mari Ya sé que no se acaba. Pero tengo mucho que hacer en casa. Hasta ahora, mi amo. (Vase.)

Pablo ¡Qué chica más guapa y más lista! Paece mentira que quiera a ese zamarro. ¿De qué se habrá enamorao, digo yo? Por supuesto, que a mí me paece que estos amoríos no van a echar muchas raíces.

Celes. (Que sale de la casa.) ¿No sube usté a comer, mi amo? Está la Jorja esperándole.

Pablo Déjala. Déjala.

Celes. Ya me ha contao lo de la Marcela. Al remate, se va usté a tener que casar con ella...

Pablo ¿Casarme yo? No será fácil. Y con esa, menos. ¿Sabes tú la única que me engancharía a mí, si no fuá tan viejo? Tu sobrina. La Mari-Cruz. Esa es una mujer dispuesta, trabajaora, guapa... en fin, de tóo.

Celes. Claro que, la chica, es toavía algo joven. Y aluego, anda ahí enamoricá con el Juanón. Que eso es lo que siento. Que se llegue a casar con él. Yo, la verdá, preferiría que se casara con un viejo, antes que con ese pobretón. Que es pobre hasta e sentío común. En sacándole de las faenas del molino, no tié usté hombre pa ná.

Pablo Pues tu deber es quitárselo e la cabeza y

aconsejarla bien. Amos, lo que tú creas que la conviene más.

Celes. Ya he hecho lo que he podío; pero como si no. Yo confío que, un día u otro, se la caiga la venda e los ojos y le deje.

Pablo Eso es lo que tenía que hacer.

Celes. Güeno, mi amo. ¿Quié usté que veamos eso de la presa, antes de subir a comer?

Pablo Sí. Vamos a verlo. Cuanto antes, mejor. A ver qué es lo que pasa ahí.

(Vanse los dos por la puerta del fondo izquierda, y por la otra aparece JUANÓN, que figura haber oído la escena de Pablo y Celestino.)

Juanón Ya, ya. Ya sé el pensar de los dos. ¡Que prefiere verla casá con un viejo antes que conmigo!... ¡Que fuera el molino no soy hombre pa ná!... Ya, ya. Vaya un par de tíos que estáis los dos... Yo tengo que irme del molino. Yo tengo que terminar con Mari-Cruz. Yo me entiendo.

(Por lateral derecha, aparece el TIO SATURIO.)

Saturio ¿Qué hay, mozo?

Juanón Hola, agüelo.

Saturio ¿Qué te pasa, hombre? Paece que estás tristón.

Juanón Penas, que no faltan.

Saturio ¿Tan mozo y ya con penas? A lo mejor, será cosa e amoríos.

Juanón Los amoríos y la pobreza.

Saturio ¿No te quié ya la del molino?

Juanón No sé qué icirle. Lo que sí sé es que intentan quitármela. Amos, que me va a pasar lo que a su hijo de usté.

Saturio Eso, no, ¡rediela! Mi Bonifacio estaba casao, y tú no.

Juanón Cuando le quitan a uno lo que quiere, ¿qué más da? El corazón, no entiende e leyes. El amo es un mal hombre, agüelo.

Saturio ¡A quién se lo vas a icir!

Juanón Anda haciéndole carantoñas a la Mari-Cruz.

Hace un rato estaba aquí, diciéndola cosas y ofreciéndola regalos.

Saturio Pero, ¿ella le quiere?

Juanón Ella no le quiere; pero le escucha. Ya sabe usté lo tuno que es el amo. Y las palabras que tiene. Al remate, me robará su cariño.

Saturio Eso sí que no. A un hombre le puén quitar los dineros. Le puén quitar hasta la vía, si se tercia. Pero el cariño e la mujer, ese no se lo quitan, como ella no quiá darlo. Que cuando la mujer no quiere, no pasa ná. Ahora, que pa que no quiera, tié que querer mucho. Que la pobreza, es mu mala amiga. Así es, que yo te igo que te asegures bien de si ella te quié mucho, y que si no, que no te cases.

Juanón Eso es tan difícil de probar.. Yo sé que ella es güena...

Saturio Sí que paece un ángel de Dios; pero no hay que fiarse. Que los ángeles de verdá, no están más que en el cielo.

Juanón Dice usté bien. No hay que fiarse. No se pué uno casar así como así... Güeno, agüelo. Ahí tié usté al amo. (Aparte.) (No quieo ni verlo.) (Vase por donde salió.)

Pablo (Sale como hablando con Celestino.) Sí, sí; apañarlo como podáis ahora, que ya mandaré aviso pa que vengan a gobernarlo.

Saturio (Aparte.) (¿Pa qué me habrá llamao este fanfarrón?)

Pablo ¿Qué hay, tío Saturio?

Saturio Lo que tú igas.

Pablo ¿Quié usté echar un cigarro?

Saturio No fumo.

Pablo ¿Pero un trago, sí querrá usté?

Saturio No bebo.

Pablo Mejor. Sin vicios, vivirá usté más.

Saturio O menos. ¡Quién sabe! ¡Más vicios que tiés tú y cáa día estás mejor!...

Pablo Eso paece. Güeno. Y al grano. Esta vez le llamo a usté pa cosa güena.

Saturio ¿Cosa güena que salga e ti? No lo creo.

Pablo Pues sí, señor. Aunque usté no lo crea, yo también tengo conciencia.

Saturio ¿Y cómo la has tenío guardá tantos años?

Pablo Pa gastarla cuando hace falta. La cosa es, que hemos acordao en el Ayuntamiento, pa evitar las raterías y los daños que se vienen haciendo en las viñas, poner unos guardas en la jurisdicción, con tres pesetas diarias. Y yo, del primero que me he acordao, ha sío de usté.

Saturio El bien que quiás hacerme, llega tarde. A más, que no necesito ná tuyo. ¡Ni lo quiero! La única cosa que yo querría e ti, no me la vas a dar. Esa, te la tengo que quitar yo.

Pablo Güeno Al avío. ¿Le conviene a usté la plaza, o no?

Saturio Te he icho que no. Prefiero vivir casi e limosna, como vivo ende que murió mi hijo (que en paz descanse), a tomar ná de tus manos, mas que me dieses toas tus riquezas. ¿Lo oyes? Tuyo, ni una sé de agua.

Pablo ¡Pues sí que es usté agraecío!

Saturio ¿Pero tú te crees que, con una plaza e guarda, vas a pagarme tóo el mal que me has hecho? ¡Estás equivocao! Eso me lo tiés que pagar con tu vía. Con tu vía, que te la he de quitar cuando menos te lo esperes. Un amanecer.. Un anochecío... En un barranco... Al pie e un camino... ¡No sé dónde! Aonde te puá dar bien.

Pablo No sé cómo tengo paciencia pa escucharle. Se vale usté de los años que tiene.

Saturio Pues viejo y tóo, te vas a acordar de mí. ¡Yo te lo aseguro!

Pablo Ya pué usté apuntar bien. Porque si me deja con vida, ¡pobre de la suya!

Saturio ¡Más pobre que es y más desgraciá!... No pierdo ná con perderla. Al revés. Mu contento de irme con mi hijo. Como si voy a un presidio por matarte. ¡Tampoco me importa! Al contrario. Mu a gusto. Eso de haberle vengao, hasta me orgullece.

Pablo Güeno; basta e conversación, no sea que entoavía le encierre a usté por amenazas.

Saturio Ya me soltarían alguna vez. De toas maneras, tú no te libras. ¡Estás sentenciao! Un

amanecer... Un anochecío... Aunque viejo, toavía tengo güen ojo... Pa eso, no hace falta más que puntería. (Apuntándole con la garrota, a modo de escopeta.) ¡Mucha puntería! Ya verás, ya. En un barranco... Al pie e un camino... Ya verás, ya. Ya verás. (Vase, sin dejar de apuntarlé con la garrota.)

Pablo Gracias que no le hago caso. Son manías de viejo. Se consuela con que se va a vengar... El pobre, no pué ya ni con la escopeta.

Jorja (Desde la puerta.) Mi amo La comida ya la he calentao por dos veces. Ahora, si quié usté que la caliente otra vez, a mí no me importa. Lo que usté mande. ¿Que quié usté subir a comer? Pues sube. ¿Que no quié usté?...

Pablo Sí, mujer; sí. Voy allá.

Jorja ¿Tié usté ya ganas?

Pablo De que me dejes en paz. (Mutis por la casa.)

Jorja Allí lo tié usté tóo preparao. ¡Qué bien le llevo el genio! No hay más que dejarle que vaya a comer cuando quiera. Y solo, que le gusta más. La verdá, que le entiendo... ¡Cómo le entiendo!

(Aparece PIANOLA.)

Pianola (Sin llegar a escena.) ¿Qué?

Jorja Eso te igo yo. ¿Qué?

Pianola (Llegando junto a ella.) Que ya está tóo arreglao. Me ha dicho mi hijo que no se vuelve a meter más en nuestros asuntos. Que ya está convencío, que es inútil.

Jorja ¡Y tan inútil! No sirve más que pa tocar chirimbolos... Déjate que nos casemos; verás tú si ese va al campo a trabajar... Verás cómo te arreglo los hijos y la casa, que estará hecha una pena.

Pianola Cáa vez que entro en ella, me dan ganas de llorar. La falta que está haciendo una mujer pa arreglar aquéllo.

Jorja Pues arregla los papeles, y en seguia voy; que yo ya lo tengo too arreglao. Tengo hasta bordá la camisa e boda... Ya verás qué camisa...

Pianola Ya la veré, si Dios quiere.

Jorja Y si quiés tú.

Pianola No he de querer; deseando.

Jorja Anoche estuve bordando el juego de cama. Le he puesto tu inicial y la mía. Por cierto, que hace muy bien. ¡Como son dos jotas!... Una la he bordao en rosa y otra en azul. ¿Qué te paece?

Pianola Mu bien. Las jotas, cuanto más alegres, mejor. Y a mí, siendo cosa de música, me gusta todo.

Jorja Por algo te llaman *Pianola.*

Pianola Y que lo primero que tenemos que hacer, es ahorrar, pa comprar una. No me quisiá morir sin tenerla. Dende que la vi en Madrí me quita el sueño.

Jorja Lo principal es la ropa. ¿Tú cómo andas de camisas?

Pianola Pues, quita y pon. Y pon na más que la puesta y quita la otra.

Jorja Entonces tendrás que hacerte media ocena. ¿Y calzoncillos?

Pianola Eso es lo que no tengo. Tenía un par y se los ha puesto Teclo, porque llevaba el pantalón roto. Y como va a enseñar música, no estaba bien que fuera a enseñar otra cosa.

Jorja Entonces, ¿no tiés ná de ropa interior?

Pianola Tengo... tengo idea de que hay una camiseta en la cómoda. De lo que tengo más, son calcetines... Como no me los pongo...

Jorja Güeno. El caso es que hay que vestirte de arriba a bajo.

Pianola U de abajo arriba; es igual. Y a los chicos les pasa lo mismo. De móo, que yo creo, que debías comprar tú lo que haga falta; que luego, cuando estemos casaos, ya echaremos cuentas.

(Aparece TECLO, seguido de sus tres hermanos, los cuales irán a cual más desarrapados y sucios.)

Teclo Ahí tenéis a padre.

Jorja ¡Anda! La banda el Hospicio.

Teclo Ya sus decía yo, que estaría en el molino, metío en harina con la tía Jorja.

Pianola He venío a buscar al amo, pa darle un recao.

Teclo ¿Al amo? Usté, lo que ha venío es a hablar con esa tía lechuza.

Pianola Oye; cuidadito con insultarla, que pué ser tu madre.

Teclo ¡Eso quisiá ella! Pero se quea con las ganas. Estamos tóos de acuerdo, y mientras vivamos uno de nosotros, usté no se casa.

Jorja ¿No decías tú, que Teclo no se iba a meter más en nuestros asuntos?

Teclo Si es, que ahora, no soy yo. Ahora son mis hermanos los que me han obligao, y si no, que lo igan ellos.

Chico 1.º ¡Padre! ¡Padre! ¡No nos dé usté madrastra! (Lloriqueando.)

Pianola Lo que sus voy a dar va a ser leña.

Chico 2.º Ande usté, padre; que ya tié el puchero aviao la tía Bisoja.

Pianola Pues iros p'allá, que ahora voy yo.

Chico 1.º ¡Padre! Padre! No nos abandone usté.

Pianola ¿Sus queréis marchar, o no? (Amenazándolos con el bastón.)

Chico 1.º ¡No nos vamos! ¡No nos vamos!

Teclo Andar. Agarrarsus a él, y amos a llevárnosle. (Los chicos se abrazan a él, y cada uno, agarrado de donde puede, comienza a tirar de él.)

Pianola (Queriendo soltarse.) ¡Que me dejéis en paz!

Teclo No le dejamos; usté se viene con nosotros, aunque sea a la rastra.

Chicos (Tirando de él.) ¡Padre! ¡Padre!

Pianola Güeno. (A Jorja.) ¡Hasta otro día!

Jorja ¿De móo que te vas y me dejas?

Pianola ¡Qué quieres, Jorja! Los hijos tiran mucho. (Vanse los chicos llevándose a Pianola a la fuerza.)

Jorja Yo sí que los tiraría aonde yo me sé. ¡Valiente tropa!

(Aparece MARI-CRUZ, que regresa de la fuente.)

Mari ¡Anda! Se llevan los chicos arrastras a su padre.

Jorja Sí, hija, sí. Yo no me caso hasta que no vuelva Herodes.

Mari ¿Quié usté agua fresca?

Jorja Echaré un trago, porque estoy sofocá. Y de paso le subiré al amo pa que beba. Me lo agradecerá. Le tendremos contento. Está visto que tengo que estar con él toa la vida. Y soltera, que es lo peor. (Coge el cántaro a Mari-Cruz y vase.)

Mari Sí que tié ganas de casarse. Pero me paece que se quea con las ganas. Y eso que Pianola no es ninguna proporción...

Juanón (Que asoma a la puerta del molino.) ¡Mari-Cruz! ¡Mari-Cruz! Estaba deseando verte.

Mari ¿Pasa algo?

Juanón Pasa... Que quieo despedirme e ti. Que me voy del molino.

Mari ¡Qué te vas a ir! ¿Qué motivos tiés pa ello?

Juanón Yo me entiendo, Mari-Cruz. Yo me entiendo... Tú y yo no podemos casarnos.

Mari ¿Ahora sales con esas?

Juanón Yo me entiendo ..

Mari Tú te entenderás, pero yo no. Así es, que háblame claro. ¿Es que dudas de mí? ¿Es que no tiés confianza?

Juanón No es eso, Mari-Cruz. Y te voy a ecir claro, lo que yo he pensao. Que aunque tú creas que no tengo más que corazón, también tengo cabeza. Escucha, Mari-Cruz. Tú eres güena y me quieres, lo sé. Pero tampoco era mala la Marcela antes de hacer lo que hizo, y también quería al Bonifacio, y en cuanto se metió el amo de por medio, le perdió el cariño.

Mari Eso es ponerme al igual que la Marcela.

Juanón Yo me entiendo. Mira, Mari-Cruz. Nosotros nos casamos, y como semos pobres, y en este pueblo tenemos nuestro trabajo y nuestro vivir, tenemos que seguir aquí, dependiendo el amo. Y el amo, como es el amo, sigue entrando en nuestra casa. Y como el amo lo hace tóo en el güen sentir, aprovecha pa hacer las visitas las horas en que yo no estoy. Y empiezan las creticaciones y las burlas. Y tengo que icirle al amo que no ponga los pies en mi casa. Y el amo se incomoa. Y te incomoas tú también porque des-

confío de ti... Y, en fin, que yo no sé si me habré explicao claro; pero yo me entiendo.

Mari ¿Y tendrás valor pa dejarme?

Juanón Sí. Por eso. Porque te quiero. Porque si el día de mañana llegara... lo que pué llegar, a ti no, porque eres güena; pero a él tendría que matarlo. Y no quieo acabar mi vía en un presidio, o huído del pueblo, como estuvo Bonifacio. Amos... que me voy. No hay más solución que esa, lo mires por donde lo mires. Y va a ser ahora mismo. Cuanto antes, mejor. Yo me entiendo. Yo me entiendo. (Vase decidido.)

Mari ¡Juanón! ¡Juanón! ¡No te vayas! ¡No me dejes!

(Queda recostada, llorando, en el quicio de la puerta por donde se fué Juanón, y aparece PABLO, que la sorprende en esa actitud.)

Pablo ¿Qué es eso, muchacha? ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

Mari (Sin mirarle y sin dejar de llorar.) No me pasa ná. No me pasa ná.

Pablo ¡Celestino! ¡Celestino!

Celes. (Por la puerta del molino por donde hizo mutis.) ¿Llamaba usté, mi amo?

Pablo ¡A ver qué le pasa a tu sobrina, que está llorando!

Celes. ¿Qué es eso, Mari-Cruz? ¿Por qué lloras?

Mari (Abrazando a Celestino.) ¡Que se va Juanón! ¡Que me deja!

Celes. ¿Y por eso lloras? ¡Vaya bendito e Dios! Un hombre así, tan cazurro y tan celoso, hubiá sío tu esgracia. No hubiás tenío un rato e paz si te casas con él.

Pablo Tié razón tu tío. Déjalo, mujer. Que no te faltará marío a gusto, y de más posibles, si llega el caso. Que después de tóo, no hubiá pasao nunca de ser un trabajaor.

Mari Sí Pero yo le quiero.

Pablo Pues él no te querrá mucho, cuando te deja.

Mari Sí, me quiere, sí. Se va... pero me quiere.

Celes. Se va, porque tié celos de usté, por lo visto.

Como usté es así, y a lo mejor la dice cosas a la chica...

Pablo ¡Ah! ¿Pero es por eso? Pues sí que tié humos el mozo... Hace bien en marcharse entonces, porque si no iba a sufrir mucho. Que yo soy el amo, y gasto, y gastaré con los que estén en mi casa, toas las bromas que se me antojen. Y tién que admitírmelas, tan y mientras sean en el buen sentir. ¡Pues no faltaba más!

Juanón (Con la chaqueta al hombro.) ¡No grite usté tanto, ni se ponga de mal humor!

Pablo Tú lo que eres es un zamarro.

Juanón Cuidao con lo que se dice. ¡Que no le consiento ni un mal mirar, cuanto menos un mal decir. Sepa usté que me voy. Y me voy por eso. Por sus bromas de usté con Mari-Cruz. Que aunque diga que son en el güen sentir, el sentir de usté ya me le sé yo. ¡Yo me entiendo!

Pablo A ti lo que te pasa, es que tiés miedo de que a la chica se la pase la miaja e ilusión del cariño y entonces se dé cuenta de que se ha casao con un hombre que no la pertenece. Y claro, tú no ves lo de hoy. Ves lo de mañana. Tú te entiendes, y yo me entiendo.

Juanón Sí, sí. Nos hemos entendío los dos. Y mejor es que haiga sío así, a güenas, que no tengamos que vernos algún día a malas. Y que a mí no se me iba usté de las uñas.

Pablo Güeno. Basta e palabras.

Juanón Eso igo yo. Basta e palabras. Ya has oído, Mari-Cruz. Ya has oído lo que ice el amo. Que tú llegarías a perder la miaja e ilusión que tiés por mí. Y ya se encargaría él de que la perdieras. Que pa eso se da güena maña.

Mari ¡No te vayas, Juanón! ¡No me dejes!

Celes. ¿Qué es eso, Marí-Cruz? No te consiento que elante e mí le ruegues de ese móo. ¡No faltaría más! No se merece tanto el mozo pa que le supliques.

Juanón Tié usté razón. ¿Qué soy yo? ¡Ná! Y pa usté, menos. Si fuá el amo...

Celes. ¿Qué tiés tú que ecir del amo?

Juanón Mucho y ná güeno. Usté me entiende.

Pablo Lo que tiés que hacer es marcharte cuanto antes, no se me acabe la paciencia.

Juanón ¡Amenazas, no!

Pablo Amenazas y hechos, si das lugar a ello. ¿Has oído?

Juanón Sí que le he oío. Y no crea usté que le tengo mieo. A mí no me asustan los hombres por mucha hacienda que tengan. De móo que cuando quiera y donde quiera. (Desafiándole.)

Pablo Mira, lárgate, porque si no... (Intentando abalanzarse a él, pero impidiéndolo Celestino que le sujeta.)

Celes. Déjele usté, mi amo.

Pablo ¡Quita! (Luchando por soltarse.)

Mari (Yendo también a abrazar a Juanón para sujetarle.) ¡Vete, Juanón, vete!

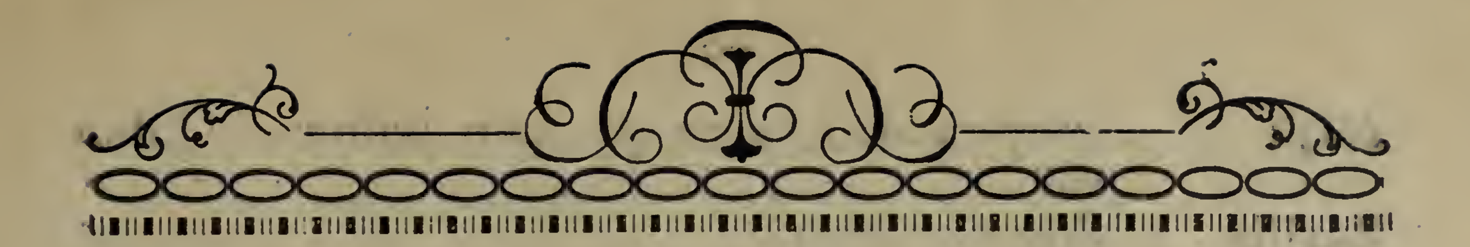
Juanón ¿Ves? ¿Ves como es mejor que me vaya? Tú misma me lo ices. ¡Adiós, Mari-Cruz!

Mari ¡Adiós, Juanón!

Pablo ¡Cobarde!...

Juanón ¿Cobarde yo?... (Por los ojos de Juanón cruza un relámpago de ira, pero rápidamente se rehace y al sentir entre sus brazos a Mari-Cruz, la estrecha fuertemente y la dice.) ¡Sí! ¡Es mejor que me vaya!... ¡Yo me entiendo! ¡Yo me entiendo! (Mari-Cruz abraza a Juanón con todas sus fuerzas, y Celestino, sujeta también a Pablo, que sigue luchando por desasirse. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Escena dividida. La parte de la derecha, ha de ser algo mayor que la otra y representa el portalón o zaguán de la casa de don Pablo. En lateral derecha, puertas primero y segundo término. En el hueco que dejan ambas puertas, una mesa pequeña y un sillón. En la pared divisoria, que no será recta completamente, sino más abierta en la parte del fondo, habrá una puerta en segundo término y una ventana con reja en el primero. La parte de la izquierda, figura la calle, la cual continúa por el foro izquierda y derecha. Es de noche.

—

(Al levantarse el telón, aparece JORJA durmiendo en el sillón que hay junto a la mesa.)

Jorja (Hablando en sueños.) ¡Pianola!... ¡Pianola!... Anda... que ya es mu de día... Que ya tiés el almuerzo... Que ya está Teclo en la era... (Ronca fuertemente.) ¡Pianola!... (Vuelve a roncar.)

(Por la calle aparece BASILIA, que se asoma a la ventana, la cual se halla abierta.)

Basilia ¡Jorja!... ¡Jorja!... Sí que ha cogío bien el sueño. Llamaré a la puerta. (Va a la puerta y da fuertes golpes con el aldabón.)

Jorja (Despertando.) Paece que han llamao. ¿Quién va?

Basilia Soy yo, Jorja.

Jorja ¿Y quién eres tú?

Basilia La Basilia, mujer.

Jorja Espera que te abra. (Abre la puerta y pasa Basilia.)

Basilia Qué cerrao tienes.

Jorja Así me lo ha encargao el amo. Y a más me ha dicho que no siendo e mucha confianza que no abra a nadie.

Basilia ¿Te paece que me vaya?

Jorja No, mujer, tú eres de confianza. ¿No te sientas?

Basilia Descansaré una miaja. (Se sienta.) Paece que se retrasan los de la boa.

Jorja Ya no creo que tarden mucho.

Basilia ¿Y cómo ha sío no celebrarlo en la casa?

Jorja No ha querío el amo. Como eran tantos los invitaos les ha dao la cena en el Casino, que es más grande el local. Y a más que como tié pianillo, puén bailar a gusto.

Basilia ¿Y cómo no has ío tú a la cena?

Jorja No han querío que se quee la casa sola.

Basilia ¡Qué suerte la e Mari-Cruz! ¡Qué bien ha enamorao al amo!

Jorja No lo creas, Basilia. El amo no está enamorao de ella. No es más que un capricho. Que se conoce que vió que era difícil conseguir lo que quería, no siendo con el casorio, y ha apechugao a ir a la iglesia.

Basilia Y el tío Celestino, que es mu tuno. Ese es el que habrá arreglao tóo pa su mejor convenencia. Porque la Mari-Cruz, no creo yo que quiera al amo, con lo viejo que es.

Jorja ¡Qué va a querer! A quien ha querío siempre es al Juanón. Pero la chica al ver que éste la había dejao porque tenía celos del amo, y que en el pueblo ya se empezaba a criticar la cosa, pa cortar las habladurías, se ha casao con él.

Basilia Y el tío. Que yo he oído contar, que hasta la amenazaba con echarla e su lao, si no consentía en casarse.

Jorja Sí, sí. La pobre se ve que lo ha hecho bien a la fuerza.

Basilia Oye ¿Y qué me ices de la Marcela?

Jorja Dende que salió de aquí, no la he vuelto a ver. Sólo sé que la tié recogía de cariá su tía Gervasia, y que la pobre está mala.

Basilia ¡Mala y bien mala! Dende que el amo la abandonó, no hace más que llorar. Así está ella, que no es ni su sombra. La infeliz no hace más que pedirle a Dios que la ponga güena, pa vengarse del amo. Creo que ha dicho, que en cuanto puea, lo mata. ¡Y esa lo hace! ¡Pues güena es la moza!

Jorja Si vieras, Basilia, que no es tan mala como creen en el pueblo... Yo, que la he tratao de cerca, te igo que me paece hasta mentira que hiciera lo que hizo con su marío.

Basilia Güeno, que es tarde y no tardarán en venir los novios. No quió que me coja aquí el amo, no sea que no le guste. Hasta mañana, si Dios quiere. (Medio mutis.) ¡Ah, oye! Ten cuidao, que Juanón creo que anda rondando la casa.

Jorja No me asustes, Basilia.

Basilia Yo te lo igo por un por si acaso. Más que ná había pasao por decírtelo.

Jorja Pues si Juanón estaba fuera; en el molino e Casarrubios.

Basilia Pues ha venío. Y no será con güenas intenciones. Y el tío Saturio tampoco debe tenerlas mu güenas. Que también anda rondando por el Casino, según he oído icir. Malo será que esta noche no ocurra alguna esgracia.

Jorja Estas cosas que hace el amo tién que acabar mal un día u otro. Demasiao se lo tengo dicho. Pero cualquiera le quita una cosa de la cabeza.

Basilia Güeno. Pus que descanses. (Vase.)

Jorja Adiós, Basilia. (Cierra la puerta.) Esta ha venío a enterarse de lo que no la importa, y a quitarme un sueño... que era un sueño. Estaba soñando que ya me había casao con Pianola, y que el chico iba al campo... (Es-

cuchando.) ¡Calla! Paece que siento ruío por ahí dentro. ¿Habrá entrao alguien por la puerta trasera? Desde que me ha contao eso la Basilia, estoy muerta de miedo. (Vuelve a escuchar.) ¿Quién? ¿Quién anda ahí?... ¿Será el miedo o será alguien? Yo por sí o por no voy a coger la escopeta y a revisar la casa de arriba a bajo. (Coge la escopeta que estará colgada.) Pa estas ocasiones es el valor. ¡Qué miedo tengo! ¿Quién? ¿Quién anda ahí? Jorja, no tengas miedo. ¡Qué miedo tengo! (Vase primer término derecha.)

(Por la calle aparece JUANÓN seguido de RUFINO, que es un mozo del pueblo, de su misma edad.)

Juanón Déjame, Rufino.

Rufino ¡Que no te dejo, Juanón, que no te dejo! Que tú quiés quedarte solo pa hacer faena.

Juanón Que no, Rufino, que no. (Mirando insistentemente por la ventana.)

Rufino Yo te igo que sí. Conozco tus aentros y no te ejo, Juanón. Anda, vuélvete a Casarrubios. Deja este pueblo, que ya no tiés ná que hacer en él, y deja en paz a la Mari-Cruz.

Juanón Si contra ella no es ná. Ella es güena y me quiere. Prueba de ello que tóos me dicen que cuando ha ido a casarse llevaba cara e pena. Y eso es una alegría pa mí. Es señal que no me ha olvidao y que se ha casao a la pura fuerza Mi odio es contra el amo.

Rufino Pues déjalo, Juanón, que Dios le dará lo que se merezca por el mal que haya hecho, que a caa uno le da lo suyo, cuando menos se lo espera. Deja al amo, que tu vía vale más que la suya.

Juanón Si yo más que ná, Rufino, es que quieo verla a ella.

Rufino Y pa qué quiés verla? ¿Qué la vas a icir? Ná. Mirarla y echarte a llorar. Lo mismo que hará ella cuando te vea. ¡Déjate e penas! Olvídala, hombre, olvídala. ¡A querer a otra!

Juanón No pueo olvidarla. ¡La quiero tanto!... La llevo tan aentro...

Rufino Pues a echarla fuera. ¡A querer a otra!

Juanón No pueo, Rufino, no pueo.

Rufino ¡Que sí, hombre, que sí! Mira; yo tuve una novia, la Jacinta. Y la quería con ceguera. Pa casarme con ella; más no púo ser. Y se me murió. Y la lloré mucho. Por ella perdí las ganas de comer. Perdí hasta el habla... Pero pasó el tiempo, hablé a otra y hoy la quiero tanto como a la Jacinta. Y que me voy a casar en seguía, no sea que se me muera. Y eso es lo que tiés tú que hacer. ¡Querer a otra! Vámonos, Juanón. Que no te vean rondando la casa. No des que hablar.

Juanón Quisiá verla por última vez. Mira, Rufino. Dentro e poco tiempo me iré a otras tierras. Ya no la volveré a ver más.

Rufino Déjala, hombre, déjala. Ojos que no ven, corazón que no siente. Ahora nos vamos a mi casa. Nos echamos un trago, nos fumamos un cigarro, y antes que Dios amanezca coges el camino e Casarrubios, y al molino. ¡A trabajar! A ahorrar unos cuartejos, y a querer a otra. ¿Lo oyes? ¡A querer a otra!

Juanón Tiés razón ¡A trabajar! ¡A olvidarla! ¡A querer a otra! (Se abraza a Rufino, casi llorando.)

Rufino (Muy alegre.) ¡Eso! ¡Eso! ¡A querer a otra! ¡A querer a otra! (Vanse abrazados)

Jorja (Saliendo por donde entró) Vaya; ya me he quedao más tranquila. He estao a punto de hacer una animalada. Hasta los animales me paecían personas. ¡Toma!... No he matao a la borrica, por una casualidá De tóos modos, milagro será que esta noche no tengamos que sentir. ¡Calla!... Paece que siento pasos por la calle...

(Aparece PIANOLA. Viene bastante alegre, aunque no borracho, trayendo el bastón de alguacil a guisa de guitarra. Se acerca a la ventana y canta con aire de jota popular.)

Sal, Jorgita, a la ventana.
Sal, que te estoy esperando.
Sal, molida y sin moler,
vas tú siempre derramando.

Jorja (Dejando la escopeta y acercándose a la ventana.) ¿Pero eres tú el que me cantaba?

Pianola El mismo. Tu Pianola. Abreme la puerta.

Jorja Voy. Este me contará lo que a pasao en el Casino. (Abre la puerta.)

Pianola ¿Se pué pasar?

Jorja Adelante.

Pianola (Avanzando aescena.) Se pué pasar Pianola sin comer y sin beber; pero sin ver a su Jorgita, ¡eso, nunca!

Jorja Y yo te lo agradezco.

Pianola Eres la jamona más salá de tóo el contorno. (Abrazándola y aparte.) ¡Vaya un contorno!

Jorja Gracias. Es favor.

Pianola Lo que te ice este alguacil, es justicia. ¿Sabes que estás gordita?

Jorja Estoy hecha un rollo.

Pianola Pus, este rollo será de Pianola. Y con lo que me gusta la música...

Jorja Güeno; estate quieto, que ya has tocao bastante.

Pianola Falta la segunda parte. Sabrás que mi hijo se ha convencío de que es inútil...

Jorja Es inútil que me hables de tu hijo, porque no te creo. Lo mismo tú, que él, sois dos sinvergüenzas.

Pianola Yo te aseguro, Jorja, que nos casamos pa la primavera.

Jorja No me hables de casarnos; porque si en serio no se ha arreglao nunca, menos se va a arreglar ahora, que estás alegre. Anda, anda; cuéntame lo que ha pasao en el Casino.

Pianola Pues ná más que comer bien; beber mucho, bailar, dar vivas a los novios y vivas a Teclo.

Jorja ¿También han dao vivas a tu hijo?

Pianola Si es el que ha hecho el gasto... Al llegar a los postres y a las copitas, se ha arrancao por unas melopeas, que ha sío una juerga entre la concurrencia. Menos pa el amo, que

cuando ha llegao la melopea, estaba dormío. Como ha bebío más de la cuenta, y ya va siendo viejo...

Jorja ¿Y Mari-Cruz?

Pianola ¡Qué se yo! Ni triste, ni alegre, al parecer. Los aentros, ¡Dios los sabrá! La cosa es, que lo hemos pasao de primera, de primera.

Jorja ¿Pero ya se ha rematao la fiesta?

Pianola ¡Quiá! Entoavía se quea allí la gente moza, alborotá. Es que yo me he salío antes y con antes, pa echar una parlá contigo. ¡Ay, Jorja! Lástima que no hayas estao allí, pa habernos bailao una pieza. Y que tú y yo nos apañaríamos bien. ¿Quiés que probemos?

Jorja Amos; anda.

Pianola Verás, verás.

(La coge por la cintura y al mismo tiempo se empieza a oír la bandurria, que figura viene tocando TECLO, el cual aparece en seguida en escena, y sigue un momento tocando al pie de la ventana. Jorja y Pianola bailan un instante. Teclo viene también un poco alegre.)

Jorja Ese es tu hijo.

Pianola Vendrá a buscarme.

Jorja Pues aquí no entra. (Va a cerrar la puerta.)

Teclo (Por la ventana.) ¡Viva mi futura madre!

Pianola ¡Vivaa!

Teclo ¡Viva la tía Jorja!

Pianola Ya ves. Y antes te deseaba la muerte.

Jorja Anda, hombre, pasa. (Teclo entra en la casa.)

Pianola Teclo, pídela perdón.

Teclo Perdón, tía Jorja. Si en algo la he ofendío, ha sío hijo... ha sío hijo...

Jorja Güeno, hijo, no te marees más; estás perdonao.

Teclo Gracias, madre. (La abraza.) Abrácela usté también, padre.

Pianola Con tu permiso. (Abrazándola también.) De güena gana me casaba ahora mismo.

Teclo ¿Quié usté que avise al señor cura?

Jorja Lo que hace falta es que Teclo no se vuelva atrás.

Teclo Yo la prometo que están ustés casaos pa el ivierno.

Pianola ¡Pa la primavera!

Teclo Es mejor pa el ivierno.

Pianola ¡Pa la primavera!

Teclo Pa cuando usté quiera, futura madre y futura de mi padre.

Jorja ¿Yo? Pa el mes que viene.

Teclo Pues hecho. Mañana mismo está usté sacando los papeles. ¿Está usté ya contenta?

Jorja ¡Loca de alegría, Teclo!

Teclo ¿Y usté, está contento?

Pianola Más loco que tu madre.

Teclo Güeno. Pues entonces, vamos pa casa, que es tarde. Adiós, tía Jorja. Y que coste que too lo que he dicho de usté, no he dicho ná.

Jorja (Abrazándole.) Adiós, hijo mío.

Teclo ¡Hijo mío! ¿Oye usté, padre? ¡Me ha llamao hijo, padre!

Pianola ¡Hijo! (Se abrazan ellos.)

Teclo Dele usté otro abrazo a mi madre.

Pianola Los que tú quieras. Hasta mañana, Jorgita.

Jorja Adiós, Pianola. ¡Que sueñes conmigo! ¡Ay!... Me parece que sigo soñando. ¡Si vieras qué alegre estoy!

Pianola Y nosotros. ¿Verdá, Teclito?

Teclo Más que alegres, padre. Estamos borrachos de feliciá.

Pianola A mí es que se me ha despertao la juventú.

Teclo Pues vamos a dormirla, padre.

Pianola ¡Andando! Tócate una pieza, pa que vea tu madre que hay armonía.

Teclo ¿Qué quié usté? ¿Pasacalle u milonga?

Pianola Pasacalle, pasacalle.

Teclo Pues, hala. (Comienza a tocar un pasodoble y vanse a compás de sus notas. Ya en la calle.) ¡Viva mi futura madre!

Pianola ¡Viva mi futura! (Desaparecen.)

Jorja ¡Andar con Dios, y que descanséis! Estoy mareá. No sé si es de la alegría, o del olor a vino que llevan. De tóos modos, abora sí que creo que va de veras lo de la boda. (Cierra la puerta y se oyen dar las doce en un reloj de torre.) ¡Anda! Las doce ya y sin venir los no-

vios. Claro; como estarán de bailoteo, no tién prisa. ¡Calla! Paece que se siente jaleo. (Asomándose a la ventana.) Sí, sí. Ellos son.

(Por la calle, aparecen PABLO, MARI-CRUZ y CELESTINO, seguidos de DOMINGA, EUFRASIA, SABAS y EULALIO, y algún convidado más.)

Pablo Güeno. Retirarse ya, que es tarde y hay que descansar.

Sabas Vaya, Pablo. Que sea pa bien y pa muchos años.

Eulalio Lo mesmo igo.

Pablo Gracias, Eulalio. Y que vosotros lo veais.

Dom. Adiós, Mari-Cruz. Ya sabes que te deseo mucho bien. (Besándola.)

Eufrasia Que seas tóo lo feliz que te mereces.

Mari Gracias, mujer, gracias. Que descanséis.

Sabas Adiós a tóos y muchas feliciaes.

(Vanse los invitados, menos Celestino. Jorja abre la puerta y entran en la casa.)

Jorja Ya es hora, ya es hora. Se conoce que les ha ido bien.

Celes. No lo hemos pasao mal, no.

Jorja Qué tal, Mari-Cruz. ¿Has bailao mucho?

Celes. Calla, mujer. Ha estao más sosera... Ni con su marío ha consentío de bailar.

Jorja Pues lo que es yo, no he de perder ni un baile cuando me case.

Pablo (Que en cuanto entró se habrá sentado en el sillón que hay junto a la mesa, dando muestras de encontrarse algo mareado.) Oye, Jorja. Antes de acostarte, me vas a hacer una taza e te.

Jorja ¿Está usté malo?

Pablo Algo mareao. Estos trajines, ya no son pa mí.

Jorja En seguía, mi amo. Toavía hay lumbre. (Vase por segundo término.)

Pablo ¿Qué te ha paecío la boa, Celestino?

Celes. Que ha estao de primera, de primera. Ha sío una cosa e rumbo. ¡A ver! Ha ío tóo lo mejor... Diferencia si se hubiá casao con Juanón...

Pablo ¡Y que lo digas!

Celes. Cuatro jornaleros, un cordero asao, cuatro jarras de vino, y al otro día al arroyo, al campo... A mal comer, a mal vivir...

Pablo Su ruina, Celestino; su ruina.

Celes. Por cierto, que me han dicho que ha venío esta tarde de Casarrubios.

Mari ¿Que está Juanón en el pueblo?

Celes. Eso icen. Pero no tengas cuidao, mujer. Lo mesmo que ha venío, se irá. Ganas de tontear y de que se rían de él.

Mari (Aparte.) (¿A qué habrá venío?)

Jorja (Con taza y una botella.) Aquí está el te.

Celes. Echale un poco anís.

Jorja Ya lo traigo, ya. Pero, ¿es que está usté malo?

Pablo No, mujer; déjame.

Celes. Mareaíllo del fumar y del beber. Y aluego, que ha comío más de la cuenta, y está inflao. Pero eso, en cuanto duerma, se le pasa. Güeno ¿Manda usté algo?

Pablo Ná. Y ya sabes lo que te he icho. Cuando quieras, te pués venir aquí con nosotros.

Celes. Ya, ya. El día menos pensao, me tié usté aquí. Como estoy tan acostumbrao al cuido e la sobrina...

Pablo Cuando quieras. Esta es tu casa.

Celes. Gracias. Yo no le ofrezco la mía, porque es la suya. Es decir; ya es de tóos, como aquél que ice. Conque, a descansar.

Pablo Adiós, Celestino. (Durante el diálogo siguiente, Pablo va quedándose dormido.)

Celes. Adiós, Mari Cruz. ¿Me das un beso?

Mari (Abrazándole y aparte.) Tío. ¿Cómo voy yo a querer a este hombre?

Celes. Ya le querrás, mujer; ya le querrás.

Mari Como a Juanón, ¡nunca!

Celes. ¡Quién sabe! Cuando te dés cuenta de la suerte que has hecho, le tomarás cariño. Es custión de tiempo. Vaya. ¡Que descanses! Con Dios, Jorja.

Jorja Adiós, Celestino. (Sale.) (Mal está el amo. Esta noche nos da el te.)

Celes. (Ya en la calle.) Ya está casá, y bien casá. Lo emás, es lo e menos. (Vase.)

Jorja (A Pablo.) Qué. ¿Se le va pasando? ¡Anda! Pues si creo que se ha dormío. ¡Mi amo! ¡Mi amo! (Zarandeándole.) Ná. Está como un tronco. Le dejaremos en paz ¡Que en paz descanse! Si se pone peor, me llamas. ¿Mandas algo, Mari-Cruz?

Mari Nada, tía Jorja. Que usté descanse.

Jorja ¿Pero qué es eso? ¿Estás llorando?

Mari Es lo único que me espera en esta vida. ¡Llorar! ¡Ya ve usté qué noche de bodas!

Jorja Sí, hija, sí. Tiés razón. ¡Vaya una planta que tié el novio! Y digo yo: ¿pa qué se habrá casao este tío viejo si ya no pué ni con los calzoncillos? Claro que también es viejo Pianola, pero ese no los gasta.

Mari No le quiero, tía Jorja. Me da miedo de él. Es muy malo.

Jorja Pero si él te quiere, será bueno para ti.

Mari Tampoco me quiere. ¿Sabe usté lo que ha dicho esta noche, cenando en el casino? Que se ha casao conmigo por tesón y pa dar en la cara a los mozos. Pa que vean que un viejo se ha llevao la mejor moza del pueblo. ¡La del molino!

Jorja No me choca. Este tío no tié cariño ni a la camisa que lleva puesta. Es un tío perro. Si no fuera rico, ¡pobre de él!

Mari ¡Ay, tía Jorja! (La abraza llorando.) ¡Si yo tuviá valor pa matarme!...

Jorja No pienses en eso, mujer.

Mari No tuve voluntá. He sío cobarde... Me han acorralao entre los dos. Mi tío me amenazó. Me vi sóla... Yo no quería... ¡Pobre Juanón!

Jorja Bueno, hija. Me voy a acostar, que estoy de pie dende las cinco e la mañana, y he trajinao mucho, con esto de la boda. Ya sabes que pués mandarme, con toa confianza, como criá, como ama de llaves, y como madre, si te hago falta.

Mari Gracias, tía Jorja, muchas gracias. Estoy tan sola en el mundo...

Jorja Que descanses, hija mía.

Mari Adiós, tía Jorja. (Se sienta cerca de la ventana.)

Jorja (Aparte y yendo hacia la puerta del segundo término.)

(¡Bien triste está la novia! Más alegre estaré yo cuando me case. Y más si es con Pianola. Ahora, que yo ese día no le dejo beber ni agua, no se me ponga como está el amo. Esa noche quieo yo que sepa bien lo que se hace. (Mutis segundo término.)

Mari (Mirando a Pablo.) ¡Ya soy el ama! Ya no volveré a ser la del molino. Me paece un sueño. Y luego dicen que he hecho mi suerte...

(Aparece JUANÓN.)

Juanón Quieo irme sin verla, pero no pueo. Los pies me traen aquí. Aonde ella está. Ya salieron del Casino. Ya está en esta casa. ¡Ya es del amo! ¡Ya no es pa ti la del molino! (Poco a poco se va acercando a la ventana. Mari-Cruz en este momento se levanta para cerrarla y al ver a Juanón retrocede asustada.)

Mari ¿Eh? ¿Qué veo? Es él. Juanón. (Llamándole) ¡Juanón!

Juanón ¡Mari-Cruz!

Mari ¿A qué vienes?

Juanón No sé. Me ijeron que te casabas, y me paecía mentira. Y a eso he venío al pueblo, a convencerme. ¡Ya estás casá con el amo!...

Mari Tú me dejaste.

Juanón Por eso. Porque él te quería. ¡Y pa él tenías que ser! ¡Más vale que haya sío así!

Mari Me han casao a la fuerza. Yo no le quiero. Yo quiero sólo a mi Juanón. Cuando te fuiste del molino, me dieron tentaciones de echar detrás de ti. Pero tuve miedo. ¿Por qué me dejaste? ¿También te daba miedo quererme?

Juanón No. Mieo a que tú me dejaras de querer. Yo, Mari-Cruz, te he querío y te querré siempre.

Mari ¡Mentira! Si tú me quisieras, no hubiás consentío que fuese de nadie más que tuya.

Juanón ¡No igas eso, Mari-Cruz!

Mari ¡Sí, Juanón, sí! Fuiste cobarde y yo también lo fuí. Y por nuestra cobardía tú te ves sin mí y yo siendo de otro a la fuerza.

Juanón A la fuerza, no. Si la ley te obliga, por encima de la ley está nuestro cariño. Tú no quiés a ese hombre, ¿verdá?

Mari ¡No!

Juanón ¿Tú me quiés a mí?

Mari ¡Con toa mi alma!

Juanón Pues a ver si es verdá. A ver si ahora somos valientes los dos. Yo tengo valor pa llevarte conmigo ¿Lo tiés tú pa dejar a ese hombre?

Mari ¿Qué dices, Juanón?

Juanón ¡Ya lo has oío! Aquí te aguardo.

Mari ¿Y ande vamos?

Juanón Ande sea. El mundo es mu grande.

(En este momento sale el TÍO SATURIO de la puerta primer término y al ver que Mari-Cruz habla con alguien por la ventana, se acerca para ver quién es.)

Saturio ¡Rediela! Si es Juanón.

Juanón Amos, Mari-Cruz.

Mari ¡Tengo miedo! (Se vuelve para mirar a Pablo y al ver al tío Saturio, ahoga un grito de asombro en la garganta.) ¡Eh!...

Saturio ¡Chist! No he visto ná. ¡Vete!... ¡Vete!... (Se acerca a la ventana.)

Juanón ¡Agüelo!

Saturio ¡Chist!... ¡Llévatela, Juanón!

Juanón Vamos, Mari-Cruz.

Saturio ¡Vete!

Mari No, agüelo, no.

Saturio Vamos, moza. ¡Juanón, llévatela! (Empujándola hacia la puerta.)

Mari Déjeme, agüeló. Me da miedo.

Saturio No seas tonta, ¡vete! Tú debes ser pa él.

Juanón ¿Vienes, o no?

Saturio Anda, no pierdas tiempo. (Empujándola.)

Mari (Sin dejar de mirar a Pablo) ¡Agüelo!

Saturio Que seais felices. ¡No he visto ná!

(Al llegar Mari-Cruz a la calle, se abraza locamente a Juanón.)

Mari ¡Juanón!

Juanón ¡Mi Mari-Cruz!

Mari ¡Vámonos! (Mirando hacia la casa.)

Juanón Sí. Vamos. (Según hace mutis abrazado a Mari-Cruz.) ¡Y pa mí, la del molino!

Saturio ¡Dios os bendiga! ¡Ya estamos vengaos, hijo mío! La Marcela abandoná en metá el arroyo. Y él abandonao también. ¡Solo en la noche e bodas! Venía dispuesto a matarte, pero ya no te mato. ¿Pa qué? Ahora quieo que vivas. Pa que sufras, como yo he sufrío. Ahora serás tú el que tendrá que ir con las orejas gachas. ¡Fanfarrón! Ahora me toca reír a mí. ¡Je, je, je!... ¡Y pa él, la del molino! ¡Je, je, je! ¡La del molino! (Va haciendo mutis y cayendo el telón)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE ENRIQUE PARADAS Y JOAQUÍN JIMÉNEZ

Los zapatos de charol, zarzuela. (Tercera edición.)
El Galleguito, zarzuela. (Agotada.)
¡Abajo la media!, revista.
El primer rorro, juguete cómico. (Tercera edición.)
La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta.)*
¡El fin del mundo!, revista. (Tercera edición.)
La villa del oso, revista.
¡Cayó a la una!, (parodia de *Canción de cuna.)*
El hambre nacional, revista.
El golfo de Guinea, sainete. (Segunda edición.)
Con permiso de Romanones, revista.
Matías López, zarzuela.
El chavalillo, sainete.
¡Arriba la liga!
La suerte perra, zarzuela.
El siglo de oro, revista.
El nido del principal, sainete. (Segunda edición.)
Los dos fenómenos, revista.
El viaje del amor, fantasía cómico-lírica.
La Chicharra, comedia lírica. (Segunda edición.)
El corto de genio, sainete.
La villa de los gatos, revista.
La canastilla, juguete cómico en dos actos.
La Cartujana, zarzuela.

La casa de los milagros, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

Chiribitas, sainete.

La madrina, zarzuela en dos actos.

Las corsarias, humorada. (Tercera edición.)

La novelera, zarzuela en dos actos.

Tranquilo y sereno, apunte de sainete.

Mi Salvador, sainete en tres actos.

La clave de sol, comedia en dos actos.

Los pollos bien, sainete en tres actos.

La copa del olvido, episodio cómico en tres actos.

La del molino, comedia en tres actos.


3 0112 117462355


PRECIO
3
PESETAS